COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

JORNADA PRIMERA.

Representóla Thomas Fernandez en el Teatro que estaba á mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.	*Libia.*	*Absinto.*	*Un Salvage.*
Astrea.	*Jason.*	*Sabañon.*	*Musicos.*
Sirene.	*Friso.*	*El Rey.*	*Criados.*

Canta Musica dentro; sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, Sirene, y Libia.

Mus. AL templo altivo de Marte,
en la grande isla de Colcos,
hoy consagra un peregrino
el vellocino de oro.
Med. No es posible que mi furia
sufra las voces que oigo:
Miente la musica aleve,
miente el plectro, miente el tono,
que agena deidad celebra
en este monte, que solo
es templo de mi deidad,
y de mi belleza adorno.
Ast. Como es consagrado á Marte
este ameno bosque umbroso,
vendrán á su templo. *Med.* Eso
es lo que mas siento y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hacerle á otro,
diciendo las dulces voces
de esos repetidos coros.
Ella, y Musica.
Mus. Al templo altivo de Marte, &c.
Suenan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detras el Rey de Colcos, Absinto Principe, y Friso galan, y delante dél traen en una fuente el vellon de oro.
Rey. Este es el templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el cielo te ha traido
á revalidar el voto.
Abs. Entra en él, llega á su altar,
que pues yo á mi cargo tomo
hoy apadrinarte, atento
á tu gran valor heroyco,
á todo he de acompañarte.
Fris. Y yo agradecido á todo
estaré mientras que viva.
Med. Detente, ignorante, ó loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento á logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso,
mayor deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
á Marte ese vellocino
sacrificas por despojo
del mar, me ofendes á mi
con el sacrificio propio.
A la soledad inculta,
que yo para mi me tomo,
haciendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
osado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
á sacrificar á Marte,
haciendome á mi este oprobrio?
Abs. No basta, injusta Medea,
que negando á tu decoro
los reales blasones, vivas

este inculto, este fragoso
monte con tus damas, donde
son de tus estudios locos
libros esas once esferas,
enquadernados á globos;
sino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como á Marte, y como á Apolo?
Fris. No la ofendas, yo sabré
responderla de otro modo:
Hermosisima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fe de lo qual me postro
á tus pies, es imposible
dexar de hacer venturoso
este rendimiento á Marte,
que le ofrecí, escucha como.
Huesped de aquestas montañas,
extrangero destos golfos,
llegué á tus plantas, verás
si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa esposo,
tuvo dos hijos en ella;
á mi, que Friso me nombro,
y á Eles, una hermana mia,
en cuyos divinos ojos
se miró con lo entendido
calificado lo hermoso:
Muerta mi madre Neifile,
su segundo matrimonio
celebró, de quien tercero
un hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ó como ambiciosa, ó como
cruel, ó como madrastra,
que en esto lo digo todo,
á los dos aborreció
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hidropicos sus enojos.
No repito los desdenes,
que executó rigurosos,
pues hoy bastará de tantos,
como previno, uno solo
para credito, este fue,
que habiendo dado el Agosto,
en vez de espigas, aristas,
en vez de mieses, abrojos,
sobornó á los sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no está de una ambicion
lo divino sin soborno!)
haciendoles que dixesen,
que del asedio penoso,
ofendido todo el cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrasen
de nuestra patria, en el propio
instante remitirian
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyólo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyó: Ha, qué poco
han menester contra un triste
las desdichas en su abono
para ser creidas, pues
los sucesos lastimosos
ya parece que se nacen
abonados ellos propios!
Executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte, que del mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aqui, pues, ministros suyos
á mi, y á mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos,
ya de aquellas acosados,
y no amparados de estotros,
aun la tierra nos faltó,
pues huyendo temerosos,
dimos con el mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quejamonos á los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicára en aquel caso
el ser Dioses, y estar sordos)
y respondiendo suaves
á los ecos lastimosos,
á los miseros acentos,
una nube, que el Favonio
traxo, pendiente de un iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegó las rubias hojas,
de cuyos seños Apolo
llovió luces rayo á rayo,

ne-

nevó rosas copo á copo:
en ella venia Neifile,
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendió
á darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que á vivir paseis,
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os envia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al mar,
como no volvais los ojos
á esta tierra eternamente,
pues en ese instante propio
el mar, que es vuestro sagrado,
será vuestro mauseolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haciendo en mil tornos
escarceos á suspiros,
y caracoles á soplos,
se desvaneció, dexando
orillas del mar furioso
un ariete, cuya lana
de oro era: humanos ojos
quando vieron que se diese
en trage de esquilmo el oro
brillante: pues parecia
que en casa de tan hermoso
signo siempre estaba el sol,
sin acordarse de esotros,
que en la faxa son del cielo
imaginados adornos.
En este caballo yo,
por gobernarle, me pongo,
y con Eles á las ancas,
al salado mar me arrojo:
Los cristales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
una hermosura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta suerte, pues, tocando
ya del mar los senos hondos,
ya de las blancas espumas
los nevados promontorios;
los dos vagabamos, quando
Eles, con liviano antojo
volvió á ver quanto distaba
la tierra ya de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayó, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
ya con Eles, de uno, y otro,
para los siglos futuros
tomó el nombre de Elesponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
á Marte ofrecí el vellon,
si frustrando tanto estorbo,
amparo me diese; y luego,
vencido el mar proceloso,
y puesto yugo á las ondas,
puerto en tus estados tomo,
donde el grande Rey, tu padre,
y tu hermano generoso
me han albergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
Mira si al templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el vellocino de oro.
Rey. Y no dudes que sea acepto
á su deidad tan precioso
dón, aunque Medea, mi hija,
muestre de escucharte enojo;
y asi, entra en el templo, y vuelva
el dulce acento sonoro.
Repite la Musica, y vanse los hombres.
Med. Qué esto escuche! qué esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponzoña vierto,
Etna soy, llamas arrojo.
Ast. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.
Sir. Qué importa que á Marte ofrezca
ese sagrado despojo?
Med. Si soy, bellisima Astrea,
si soy, Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no hay deidad que mayor sea;
por qué ha de llegar aqui
tan errado peregrino,
que no me consagre á mi
el dorado vellocino,
y á Marte tremendo sí?
No le supiera ayudar
yo mejor, que él, en la guerra?

no le supiera librar
de las tormentas del mar,
y los riesgos de la tierra?
Lib. Si fue voto que ofreció,
quando no te conoció?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparára yo.
Ast. No desprecies con rigor
la deidad de Marte fuerte,
que castigará tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
á Marte, Venus, y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermosura pura
Venus, ni Amor con su sér,
han de humillar, ni vencer
mi sér, poder, y hermosura:
Qué hará Marte? *Ast* Ver postrada
tu fuerza. *Med.* Y Venus? *Sir.* Hacer
tu hermosura desdichada.
Med. Y Amor? *Lib.* Que llegues á ver
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus, y Amor el rigor,
que no hayas miedo que tuerza
mi altivez, beldad, y fuerza,
por Marte, Venus, ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros, y armas.
Pero qué extraño ruido
es este? *Ast.* Que te han oido
las tres deidades, parece,
y que cada una se ofrece
ya al castigo merecido.
Med. Contra mi no tiene, no,
fuerza todo el cielo; yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del templo se oyó
el ruido. *Sale Absinto alborotado.*
Ast. Absinto, qué ha sido
ese alboroto? qué ha habido
dentro de ese altivo templo?
Abs. Un prodigio sin exemplo
hasta ahora sucedido.
A ver el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegó apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instante
todo el templo se convierte
en un confuso rumor
de armas, de asombro, y horror,
salva que hacia la tierra
á la deidad de la guerra:
y al espantoso temblor
de una negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestó su estatura
Marte, bien como entre obscura
niebla se descubre el sol.
El dón (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi templo santo
nunca falte el vellocino.
La piel hermosa tomó
en su mano soberana,
y sobre un roble la echó:
quien jamas al roble vió
hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
tesoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puso en guarda una serpiente,
y dos toros de metal,
escupiendo viva llama,
con la vista horrible, y hosca;
qualquiera de aquestos brama,
y aquella al arbol se enrosca,
hecha corteza de escama.
Un gran salvage arrogante,
de verde hiedra cubierto,
á los tres puso delante,
porque con su vista espante,
discurriendo este desierto;
de manera, que no ignoro
que guardando este tesoro,
con todos ha de lidiar
el que intentáre ganar
el vellocino de oro.
Med. Mirad si Marte temió
mi furia, pues que trató
de guardar, y defender
de mi invencible poder
esa piel, que le ofreció
el naufrago peregrino?
Vuelven á salir todos.
Fris. Pues asi Marte divino,
á mis fortunas atento,
aceptó el ofrecimiento
del dorado vellocino,
fiestas á su nombre hagamos.

Abs.

Abs. Alabanzas le digamos.
Med. Qué otros que son mis extremos!
Uno. Cantemos todos. *Tod.* Cantemos.
Med. Sintamos, alma, sintamos.
Canta la Musica.
Mus. Al templo altivo de Marte, &c.
Estando cantando suena un clarin.
Med. Esperad, que otro acento mas errado
segunda vez el viento ha suspendido.
Rey. Qué novedad te puede haber turbado,
si de un clarin no mas el eco ha sido?
Med. Haber ese clarin dentro sonado
del mar, donde clarin jamas se ha oido;
torcidos caracoles sí, que apenas
los inspiran Tritones, y Sirenas.
Abs. Eco, ninfa vocal que el ayre yerra,
al mar se habrá llevado algun acento.
Med. En los montes no mas eco se encierra
que eco no puede haber donde no hay viento:
en lo hueco de un monte, ó de una sierra
dando albergue su misero lamento;
fuera de que es error querer veloces
los ecos escuchar, y no las voces.
Fris. Ya son mas los asombros prevenidos
dentro del mar, mayores los enojos,
pues que la admiracion de los oidos
á admiracion se pasa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
q el mar nos trae á ver nuestro orizonte?
no veis andar sobre la espuma un monte?
Ast. No es monte aquel, porque si monte fuera,
se fuera á pique; y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al mar sedienta baxa, y llena sube:
calandose hoy al mar desa manera,
hidropica sin duda alguna nube,
del zefiro traida, que la mueve,
para llover el mar, el mar se bebe.
Abs. No es nube aquella, no, q es desatino,
pues ni el viento, ni el sol nos la deshacen,
paxaro sí, y aun paxaro marino
de los que para asombro del mar nacen:
el acento que oimos, ya imagino
que es el canto que aquestas aves hacen:
y si acaso por tal no le señalas,
mirale sacudir las blancas alas.
Sir. No es paxaro, que un paxaro no sabe
mas que volar, y este nadando viene;
luego es pez, pues camina tan suave
sobre la espuma, que por patria tiene:
no se aleja del monte tanto un ave,
el pez sí, luego pez se nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan suma
como en su patria está sobre la espuma.
Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento se ha movido
hidropica á beberse el mar salado;
paxaro, pues las alas ha batido;
pez, pues sobre las ondas ha nadado;
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.
Rey. Sin ver que es, acercando se nos viene.
Ast. Qué defensa á tan fiero monstruo haremos?
Fris. Las alas recogidas ahora tiene.
Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.
Abs. Y nuestra admiracion q̃ nos detiene,
hace que aqui sus furias esperemos:
huyamos, q̃ el q̃ el mar tan veloz yerra,
como andará en llegando á tomar tierra?
Re. Aguarda, q̃ en las ondas se ha quedado.
Fri. Y de su vientre á tierra va escupiendo
de hombres ahora un esquadró armado.
Abs. Sin duda, q̃ ofendido Marte horrendo,
contra ti aqueste exercito ha enviado.
Med. Qué importa, si soy yo quien os defiendo?
no temais, que yo sola le haré guerra:
todos armas tomad.
Sacan ellas arcos, y ellos las espadas, y salen Jason, y gente.
Jas. dent. A tierra. *Tod.* A tierra. *Salen.*
Med. Hombres, hijos de la espuma,
que esa maritima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupir en la tierra;
si á vengar venis acaso
aquella pasada ofensa,
que á Amor, á Venus, y á Marte
ocasionó mi soberbia,
no espereis mas, que yo sola
con este arco, y estas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.
Jas. Hermosa muger, perdona
sino he dicho deidad bella,

que

que tu temor, de deidad
ha desmentido las señas;
suspende el fuego á los ojos,
afloxa al arco la cuerda,
y á tu imitacion envayne
el acero su violencia,
que de paz vengo á tu patria;
no vengo, no, como piensas,
á vengar de ningun Dios
el deservicio, ó la queja.
Si te admiras de que salga
hoy de una selva á otra selva,
y que sobre las espumas
á extrangeros climas venga;
no es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sí de los hombres,
pues se da esta diferencia,
quanto es estar, ó no estar
en la gran naturaleza.
Esa aguila de lino,
ese delfin de madera,
ese peñasco de troncos,
esa montaña de velas,
ese portatil pensil
de flamulas, y banderas,
esa poblacion de xarcias,
y republica de cuerdas
maritima casa es,
en sus entrañas alberga
varios huespedes, que errando,
con sus familias enteras
extraños climas visita,
zonas discurre diversas,
remotos mares transciende,
é ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas,
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengan
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas sendas,
quanto pisó por espumas,
dexa escrito en las esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las estrellas.
La discrecion de los vientos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del piloto,
que la rige, y la gobierna;
que como dorado bruto,
sujeto á ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pára á raya sin rienda:
si ya no es que desbocado,
ó tal vez se desespera
chocando, ó tal vez deshecho,
es tumba, la quilla vuelta.
El artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la nave tambien, en ella
hoy al Asia vengo, en busca
de un traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda;
que aunque no tuvo otra nave,
pues solo en el mundo hay esta,
pudo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerzas.
La mano, y palabra he dado
de vagar desta manera
hasta hallarle, haciendo altivo,
que se den con extrañeza
paso Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traido
á tus pies; y porque sepa
que clima vivo, y á quien,
por muger, ó deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia,
dime tu nombre, y el nombre
desta isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria,
de paz, te pido licencia.
Med. Primero Argonauta, á cuyo
valor, á cuya experiencia
el orbe deberá ser
ya comun toda la tierra,
quando frequentando el mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tu, que á la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues ya no estará segura
de la ambicion, y soberbia

del

del hombre ninguna parte
del mundo, que hallaca esa
portatil puente, que al mar
los crespos cristales quiebra,
no habrá tan oculto seno,
no habrá mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tu, pues, que con tanto riesgo
hoy el mayor monstruo enfrenas,
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,
tocas de aquestos umbrales
lo sagrado, bien se dexa
conocer de quan remotas
provincias vienes á esta,
pues que no me has conocido;
mas remitiendo esta queja,
te diré quien soy, si ya
no te lo han dicho las señas.
Este monte, á que has llegado,
es una region entera
del Asia, á quien hace sombra
del Caucaso la grandeza,
llamase Colcos; Acetes,
en cuya augusta presencia
ahora asistes, es quien
su republica gobierna,
no augusto tanto, porque
en ella absoluto reyna,
como por ser padre mio,
que es mas imperio, y grandeza,
que poseer los imperios
del sol, pues á mi obediencia
está quanto el sol abrasa,
y quanto la luna hiela,
porque yo soy: en oyendo
mi nombre, verás si es cierta
esta vanidad, aunque
ya el decirlo es imprudencia,
pues que ya te lo habrá dicho
la fama, que veloz vuela,
solo para hablar de mi,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel pasmo soy del mundo,
aquel horror de las fieras,
escandalo de los hombres,
y de las deidades bellas
asombro, porque yo soy
la sábia, y docta Medea;
á cuyo magico estudio
son caracteres, y letras
en la campaña las flores,
y en el cielo las estrellas.
De la astrologia pasando
á la magica, el aura mesma
pautado libro es, que ocultos
secretos me manifiesta.
La nigromancia examino
en cadaveres, que encierra
el centro, quando á mi voz
los esqueletos despiertan.
La piromancia, que en fuego
executó su violencia,
me escribe en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis magicos conjuros
todos los infiernos tiemblan,
y sus espiritus tristes,
sus lobregas sombras negras,
sus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, á mis preguntas
dan equivocas respuestas.
A cuyo estudio entregada,
á cuyo desvelo atenta,
es mi patria aqueste monte,
y mi palacio esta selva;
en él tengo mis imperios,
y mi magestad en ella,
donde son vasallos mios
esos troncos, y esas peñas.
En aquesta soledad
vivo siempre mas contenta;
que hallarme hoy acompañada
de tantas gentes diversas,
ha sido acaso, porque
ese joven, que á esta tierra
vino, con no menos pasmo
que tu, pues le traxo á ella
tambien por el mar mejor
nave, pues la suya era
un ascua de oro, que nunca
del agua apagó la fuerza.
Hoy le sacrificó á Marte
en ese templo, que ostenta
tanta variedad, la piel,
en cuyas rubias guedejas
se dió el sol, hilado en copos,
rayo á rayo, y hebra á hebra.
A cuya causa, de gentes
está esa campaña llena:

y porque yo me quejaba
de que sacrificio hiciera
á otra ninguna deidad,
quien me tuvo en su presencia,
pensé, que Marte ofendido
enviaba á hacerme guerra;
y esta es la causa porque
nos pusimos en defensa.
Jas. Felice yo, que he llegado
donde tu hermosura vea,
y donde esté humilde siempre,
señor, á las plantas vuestras.
Rey. Levanta, Jason, del suelo,
y á mis nobles brazos llega,
que de tan heroyco huesped
ya son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero
que te hospedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.
Abs. En hora felice vengas,
donde mi valor te sirva
en todo quanto se ofrezca.
Fris. Yo, porque en fin las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco á tus plantas.
Jas. Mis brazos son la respuesta,
que á tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi corte, que nobles heroes
quiere el cielo que merezca.
Med. Eso no, que pues estan
hoy mis palacios tan cerca,
quiero á honor de aquesta dicha,
señor, si me das licencia,
que los que fueron horror
á los peregrinos, sean
hoy albergue, haciendo en ellos
saraos, convites, y fiestas.
Rey. Gracias al cielo, que un dia
tratable, Medea, te muestras.
Fris. No ví mas rara beldad
en mi vida. *Jas.* Poco hicieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.
Vanse los hombres.
Ast. Albricias puedo pedirte
de ver desmentir las señas,
que en la venganza de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.
Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera se vengan;
pues ya Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
para sus maquinas, quieran
los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *Vanse.*
Sacan á Sabañon mareado dos soldados.
Uno. Sacadle á tierra, quizá
con el ayre de la tierra
volverá en sí. *Otro.* Desde el dia
primero, la hora primera
que entró en el mar, desta suerte
está, sin que hable, ni sienta.
Uno. Aqui le echad, que no habemos
de estarnos desta manera
por él, dexando de ir
con Jason. *Otro.* Aqui le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque uno no se pierda.
Vanse los dos, y vuelve Sabañon en sí.
Sab. Valgame Jupiter santo,
y qué notable tormenta
que vamos corriendo! el cielo
todo se anda dando vueltas:
qual demonio me metió,
sin aviso, y sin prudencia,
en hacerme animal de agua,
siendo yo pece de tierra?
Mal haya cabalgadura,
que no puede apearse della
un hombre, desta vez me hundo;
pero qué digo? ni desta,
ni de estotra acierto en nada,
pues que caigo, y no en la cuenta.
Donde estoy? valgame el cielo!
Es aquesto mar, ó selva?
es aquesto suelo, ó nave?
es aquesto espuma, ó yerba?
ando, ó navego? que yo,
como si tomado hubiera
tabaco en humo, asi estoy
borracho de la cabeza.
Mas un tanto quanto ya
cobrado, si es que las señas
deste sitio advierto, estoy

en tierra, sin duda á ella
mis compañeros me echaron
por muerto: Qué tierra es esta,
decid, Dios Baco, pues sois
mi abogado? Pero sea
la que fuere, no será
tan ingrata como era
el mar para mi: Aqui veo
ya dos fabricas inmensas,
hácia esta me iré, supuesto
que hallar piedad será fuerza
en sus vecinos.

Sale un Salvage vestido de biedra con su maza.

Salv. O tu,
que á estos umbrales llegas
osadamente. *Sab.* No llego
yo, sino usada. *Salv.* Si intentas
del vellocino de oro
llevar la rubia madexa
por trofeo, y eso es
á lo que vienes, qué esperas?
Sab. Qué rubia madexa de oro,
Dioses mios, será esta?
Mas si dice que á que espero,
si acaso vengo por ella,
y es en fin de oro, yo quiero
llevarla: Aquesa es mi empresa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que ya la escamada sierpe,
que en guarda suya está puesta,
se desenrosca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhiesta,
y las dos alas sacude.
Sab. Y diga usted, no pudiera
volverme por donde vine,
sin que tocáre, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi casa con toda sierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entrarás pues,
si la sierpe te respeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
á cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo esa pendencia
emprender, si echan coritos,
que son gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Ya tu dixiste
que á esto venias, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y si yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien se ve que eres cobarde.
Sab. Concedo la consequencia.
Salv. Huye de aqui. *Sab.* Ve usted,
pues esta es la vez primera
que me han dicho á mi que huya.
Salv. Qué cobardia tan necia! *Vase.*
Sab. Qué discreta cobardia!
porque quien hay que se meta
entre sierpes, ni entre toros,
si quando hay circo de fieras,
desde dentro de mi casa
aun tengo miedo á las fiestas?
Si deste alcazar me salen
Salvages luego á la puerta,
qué es lo que saldrá destotro?
con todo, he de entrar en ella.

Sale Astrea.

Ast. Quien sois, soldado? *Sab.* Seré
quien vos quisiereis que sea:
Aun de aquestos Salvagitos *ap.*
tomára media docena.
Ast. Sois criado de Jason?
Sab. Gracias á Dios, que hallo nuevas
ya de Jason: Sí, señora.
Ast. Pues esteis en hora buena.
Sab. A linda tierra he llegado.
Ast. En qué veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado una muger
quatro palabras enteras,
sin pedir algo, que allá
en la mia no se enseña
á hablar ya, sino á pedir:
qualquiera que á decir llega,
beso á vuesarced las manos,
para aloxa es la respuesta;
si como está vuesarced?
dicen, para la comedia;
buenos dias, para guantes;
pues qué hay? para una merienda:
que aun el ser cortés un hombre
ya le ha de costar su hacienda.
Ast. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aqueso no nos dexan
las damas allá, sin que
en malo nos le conviertan.
Ast. Como os llamais? *Sab.* Sabañon,
porque como á costa agena

 la

la mitad del año. *Ast.* Pues
por esa apacible selva
Jason fue á caza, buscadle,
y decidle que Medea.
Sab. Mequé? *Ast.* Medea.
Sab. Eso es malo:
Luego es aquesta la selva
de una grande encantadora,
que allá la fama nos cuenta?
Ast. La misma. *Sab.* Ya son mejores
los Salvages, que las hembras:
Y es verdad, señora, que es.
Ast. Qué? *Sab.* Grandisima hechicera?
Ast. Sí. *Sab.* No me espanto, que allá
tambien hay algunas viejas,
que hacen sus habilidades.
Ast. Y direisle al fin, que venga
á su jardin esta tarde,
que ha de haber una academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sé bien esta tierra,
y no sé donde he de hallarle.
Ast. No importa que no la sepas,
que yo haré que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errará.
Ast. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sé tener bien
en nubes. *Ast.* No te detengas,
que importa que vayas presto.
Sab. Yo iré, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vase.*
Sale Medea.
Med. Dime, Astrea, has avisado
á los huespedes ya? *Ast.* Sí,
admirada al ver en ti
tan apacible cuidado:
Tu festejo, ni tu agrado,
habiendo hasta ahora sido
risco del mar combatido,
roble azotado del viento,
donde uno, y otro elemento
solamente hicieron ruido?
Med. Ay, Astrea, que no sé
qué letargo, qué furor,
qué ansia, qué pena, qué ardor
este que me aflige fue:
si letargo, como hablé?
si furor, como sin ira?
si ansia, como se admira?
si pena, como apacible?
si ardor, como arde insufrible,
y la llama no se mira?
Ast. La llama de tus enojos,
que ya la he visto, sospecho.
Med. Dime, donde está?
Ast. En el pecho.
Med. En qué la ves? *Ast.* En los ojos.
Med. Lagrimas son los despojos
de mis ojos, pues si llego
á ver que en llanto me anego,
como tu discurso fragua
ver el fuego por el agua,
quando el agua dice fuego?
Ast. Quando se enciende, señora,
verde un tronco, prende tarde,
y por un extremo arde,
y por otro suda, y llora:
rebelde tu pecho ahora,
á los primeros enojos
de amor da agua por despojos
del fuego; y asi sospecho
que está ardiendo por el pecho,
pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar
que mi pecho el tronco fue
que arde, y llora: mas por qué
la voz te lo ha de negar,
si te lo ha de confesar
el silencio? Yo rendí
mi altivez desde que vi
á ese joven extrangero,
que venciendo el monstruo fiero
del mar, tomó tierra aqui.
Ast. Dos los huespedes han sido
que á esta tierra el mar ha echado,
dos los que ese imperio helado
han sujetado, y vencido:
qual es el que ha merecido
esa dicha, ese blason?
Med. Si dos los huespedes son,
presto el que quiero sabrás,
el que favorezca mas
esta tarde mi aficion.
Salen por una parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las damas.
Fris. Una dama me avisó.
Jas. Un criado dixo ahora.
Fris. Que mandabades, señora,
que viniese á veros yo.
Jas. Que viniese, me mandó,

á veros, que mi sentido
queda al miraros perdido.
Fris. Luego de vuestros agrados
ya somos dos los llamados.
Jas. Y ninguno el escogido.
Med. Yo á los dos mandé llamaros,
porque en esta verde esfera,
donde siempre es primavera,
yo que os ofrecí hospedaros,
quiero á los dos festejaros,
haciendo entre su verdor
una academia de amor,
con mis damas, porque intento
dar algo al entendimiento,
no todo ha de ser valor.
Fris. Aunque no tengo lugar
en ese exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis sentar,
Sientanse todos damas, y galanes, y queda Medea en medio sola.
que en una pregunta quiero
empezar tan lisonjero
festin. *Fris.* Quien á ella supiera
responder! *Jas.* Quien ahora fuera
en tus ciencias el primero!
Med. Friso?
Fris. Mal en este dia
empiezas, si yo he de ser
el que te ha de responder.
Med. Tomad esta banda mia.
Dale una banda.
Fris. El iris que desafia
á colores todo el Mayo,
y el sol, padezcan desmayo,
al ver que aqueste arrebol
compite al iris, y al sol,
rosa á rosa, y rayo á rayo.
Ast. Sin duda, que á Friso ha sido
á quien favorece. *Jas.* Cielos, *ap.*
antes que haya amor, hay zelos?
Med. Vos, Jason.
Jas. Estoy perdido. *ap.*
Med. Dadme esa banda, que os pido.
Jas. A ser la ecliptica bella,
patria del sol, pues en ella
siempre está á sus pies rendida,
de vos se viera excedida, *Dasela.*
luz á luz, y estrella á estrella.
Med. A Friso una banda he dado,
y de Jason recibido
otra; si hubiera querido
manifestar yo un cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos ahora fuera
(responded) el que estuviera
favorecido de mi?
Fris. Pues tiene duda que aqui
yo el favorecido fuera?
Jas. Duda tiene, porque yo
soy solo el favorecido.
Ast. Quien la banda ha recibido
es quien el favor gozó.
Sir. No es tal, sino el que la dió.
Sab. Si yo en esto puedo hablar,
las damas de mi lugar,
para dar al que apetecen,
estafan al que aborrecen;
mejor es tomar, que dar.
Fris. Este cendal soberano,
á quien mi ventura fio,
ahora está en el pecho mio,
habiendo estado en su mano;
luego que es favor, es llano.
Jas. Sí, mas favor sin provecho,
pues para el mio, sospecho,
que el lugar desocupó,
si el que en mi mano se vió,
se mira ahora en su pecho.
Fris. El dar es ilustre accion,
accion baxa el recibir;
y pues quiso prevenir
darme á mi en esta ocasion,
y tomar de ti, en razon
fundo, que su gran belleza
me honra á mi, pues con grandeza
quiso que obligue á su lustre
yo á hacer una accion ilustre,
y tu á hacer una baxeza.
Jas. Si es baxeza el recibir,
y es ilustre accion el dar,
en eso puedo fundar
que me quiso preferir,
pues al llegar yo á advertir
que he dado, y tu has recibido,
verme á mi ayroso ha querido,
y á ti no; luego ya en esto
al que dexa mas bien puesto,
dexa mas favorecido.
Fris. Recibir del superior
no es desayre, antes arguyo

que ya, como esclavo suyo,
me viste de su color.
Jas. Eso me está á mi mejor,
que si te viste este dia
como á suyo, en tal porfia
vencí, pues si esta librea
á ti te hace de Medea,
á Medea la hace mia.
Fris. Eso no puede ser. *Jas.* No?
Fris. No, que yo no consintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.
Levantanse.
Jas. Ninguno lo consintió,
y infinitos lo han llorado,
sin que lo hayan estorbado.
Fris. Quando aqueso á ser llegára,
yo sé que yo lo estorbára.
Jas. No siendo yo interesado.
Med. Como hablais los dos asi?
duelos del ingenio, no
el acero los lidió.
Fris. Pluguiera al cielo que sí.
Jas. Mejor me estuviera á mi.
Fris. Eso dudo. *Jas.* Esotro ignoro.
Med. Asi ofendeis mi decoro?
arguir, y disputar,
no es reñir, ni conquistar
el vellocino de oro.
Jas. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
ya que esto no es conquistar
el dorado vellocino,
lo será ir por él, y verle
hoy á tus plantas rendido,
quitandosele animoso
de su roble á Marte mismo;
que aunque no es esta aventura
la empresa que solicíto,
lugar se hará para todo
despues mi valor invicto:
perdona, Hercules, ahora.
Fris. Yo á esa empresa no te sigo,
porque yo se la dí á Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero si tu le conquistas,
en publico desafio
te le quitaré yo á ti. *Vase.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros á tanto,
que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
son acasos muy precisos:
Sabañon, pues que tu sabes,
segun cuentas, el camino
del templo, llevame allá,
que tu solo has de ir conmigo.
Sab. Señor, ya se me ha olvidado.
Med. Mira, Jason. *Jas.* Nada miro.
Med. Que te atreves. *Jas.* Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Med. Advierte.
Jas. Qué he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas.
Jas. Dilo. *Med.* La mia.
Jas. Con eso me obligas
á mas, por lo que te estimo. *Vase.*
Med. Ay de mi! qué es lo que escucho?
ay de mi! qué es lo que miro?
mas qué discurro, ay Astrea?
ay Sirene, qué imagino?
habiendo sido Jason
(ya poco importa el decirlo)
tirano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
daréle ayuda, daréle
favor: para quando han sido
mis estudios, para quando
mis portentos, y prodigios?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, yerbas, y hechizos,
que esas fieras adormezcan,
que venzan esos vestiglos.
No se me opongan los cielos
hoy á los intentos mios,
porque haré que nunca el sol
dore sus campos de vidrio,
sino que padezca el dia
el ultimo parasismo. *Vase.*
Sale Jason con escudo, y espada, y Sabañon.
Sab. Tu no debes de saber
á lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que á postrar
terribles monstruos esquivos,
que le guardan?
Sab. Y eso es poco?
Ay señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
que corres este distrito?
Sale el Salvage.
Salv. Qué me quieres?

Jas. Que desates
esos disformes, y altivos
monstruos, que con esta espada,
y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, qué esperas? entra
dentro de ese breve circo,
donde ya los toros braman.
Jas. Sabañon, entra conmigo.
Sab. Soy ya muy grande, señor,
yo para andarme á novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rajones no he traido.
Jas. No importa, solo entraré,
mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que ya se va acercando!
ay cielos, que le han sentido
los toros ya las pisadas!
ay, que ya van á embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado,
pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no miremos
sin reñir tal desafio,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Qué es esto, Dioses, qué miro!
á sus pies, sin que le ofendan,
los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que ya la sierpe vino
arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo á silvos.
Sab. Si fuera mi amo comedia,
ya estuviera destruido.
Salv. Qué es esto, divino Marte?
todo aquel horror esquivo
acobardado huye al verle.
Sab. Luego lo hiciera conmigo.
Salv. Pues como, como os dexais
vencer (monstruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?
Dentr. Medea nos ha vencido.
Salv. Esta traycion de Medea
iré publicando á gritos. *Vase.*
Sab. Dón de mata sierpes tiene
Jason.

Sale Jason con la cabeza de la sierpe, y el vellocino.

Jas. Aunque hubieras sido,
verde serpiente, la fiera
que guarda el profundo abismo,
á mi mano hubieras muerto:
ya el dorado vellocino
es tuyo, Medea. *Dent. Med.* Ay de mi!
Jas. Qué lastimoso suspiro!
Sab. Aun no habemos acabado?

Sale Medea.

Med. Valiente Jason invicto,
pues de un peligro guardé
tu vida, de otro peligro
guarda la mia. *Jas.* Qué es esto?
Med. Mi padre, al ver que te libro
destas furias con mi encanto,
habiendo el rigor temido
de Marte, contra mi viene,
con Friso tambien, y han sido
exhortados de las voces
de aquel barbaro ministro.
Jas. Qué importa, si te defiendo
yo, y si te vienes conmigo,
volviendo á fiar al mar
ese veloz edificio?
Rey. Aqui Jason, y Medea
estan. *Abs.* Matadlos. *Fris.* Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mi;
mas podrá el ingenio mio
hacer, que todos confusos
peleen contra sí mismos.

Salen todos riñendo unos con otros, sin ver á Jason.

Abs. Esquadras la tierra aborta.
Rey. Qué confusion!
Salv. Qué delirio!
Abs. Tu eres Jason.
Salv. Tu lo eres.
Sab. Quien tal borrachera ha visto!
Jas. En tanto que ellos pelean,
vén á ese imperio de vidrio. *Vanse.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
mientras que Jason invicto
lleva á la hermosa Medea,
y ha librado el vellocino.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Representóla la Compañia de Prado de la Rosa en el Teatro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teseo.	*Libio.*	*Flabio.*	*Fedra.*	*Lidoro.*
Minos.	*Pantuflo.*	*Ariadna.*	*Flora.*	*Soldados.*

Suena dentro ruído de armas, y dicen los versos siguientes.

Ar. NO hay favor, Cielos piadosos,
para una infelice? *Fed.* Eternas
Deidades, dadnos amparo.
Tes. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.
Flor. Ay de mi! *Pant.* Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora, y detrás Teseo embaynando la espada, y Pantuflo criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.
Tes. Hermosisimos prodigios,
no temais desa manera,
pues, ó mal, ó tarde, ó nunca
supo temer la belleza:
Ya el oso, ya el torpe aborto
de aquesas desnudas peñas,
que sediento, á los crystales
baxó, en que estabades, queda
rebolcandose en su sangre
sobre la manchada hierba,
pagando en coral al prado
lo que al rio debió en perlas.
Pant. Y como que queda el oso
como un atún; y lo prueba
que yo no me voy, pues si él
no quedára, yo me fuera.
Ar. Estrangero Caballero,
que esto, y aquello las señas
dicen; aquello en el trage,
tan estraño en esta tierra;
y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza:
quien sois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos Damas,
rescatadas por la fuerza
de vuestro acero de aquel
animal que con fiereza
nos amenazó: decidlo,
si ya no quereis que entienda,
que sois socorro embiado
de alguna Deidad suprema,
que generosa tomó
nuestras vidas por su cuenta.
Tes. Bellisimas Damas, no
es vana vuestra sospecha,
pues bien creo que el mayor
Dios, que sobre todos reyna,
me embió á favoreceros:
Amor fue de aquesta empresa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gastado,
á ver la aljava desierta,
asegurando la falta
de sus armas, hoy ostenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella,
poniendo rayos al arco,
no le harán falta las flechas.
Estrangero, y Caballero
soy, bien dixisteis, que fuera
aventurar lo divino
ver que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas
como el Mar Mediterraneo
en su Archipielago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa que no vea,
con ese criado, y ese
caballo, cuya violencia
me hace Centauro noble,
sujeto á ley, y obediencia;
en busca de un hombre vengo,
mal dixe, que es una fiera,
por ser un hombre que acaso
hizo la Naturaleza.
Agena ofensa me trae

buscandole, si es agena
aquella que ya me obliga
á haberla llamado ofensa.
Con esta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
hasta que otro amigo, y yo
demos á Africa la vuelta,
que término de los dos
ha de ser el Monte Oetas.
Resistiendo, pues, ahora
del Sol la dorada fuerza,
en ese mullido catre,
que bordó la Primavera,
estaba, no sé si diga
que viendo por las espesas
celosías de esmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.
No, no turbeis el color,
nada ví: vuestra verguenza
del empeño de los ojos
bien ha escusado la lengua.
A las voces, pues, que disteis,
entré por esta maleza
á serviros; si es que acaso
lo conseguí, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegó, que la deuda.
Este soy, merezca ahora
saber quien sois, porque sepa
yo que segundo respeto
á vuestro lustre se deba,
ya que el primero ignoré,
que debí á vuestra belleza.

Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
á tontas, y locas, y que
yo á ti te lo digo, hijuela.

Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aquesa misma manera.

Pant. Y eso es lo mismo, que hacer
la cuenta sin la huespeda.

Fed. Valiente, cortés, galan
peregrino, que á esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien lleno de victorias,
hoy el Rey Minos gobierna:
En esta Quinta, esta Casa
de Placer, cuyas almenas
son pulido Atlante, en quien
descansa la rubia Esfera
del Sol; y cuyos umbrales
lisonjeramente riega
ese arroyo, que á morir
camina con tanta priesa,
vivimos las dos, no sé
si festejadas, ó presas,
pues aqui encerradas.

Dentro Lidoro, y Soldados.

Soldados. Corre.

Lid. A lo mas inculto entra
del monte tras ellos, y antes
los mates, que se defiendan.

Flor. Ruido de gente, y de armas
por todo ese campo suena.

Ar. No podemos esperar,
á Dios, señor, porque es fuerza
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.

Fed. El Cielo os pague el favor.

Ar. Y no el amor os atreva
á seguiros, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *vanse.*

Pant. Señor, que cosas son estas?

Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas que tu dellas?
En ese crystal estaban
bañandose estas dos bellas
mugeres, salió aquel bruto,
llegué osado á socorrerlas,
hicelo, y han estorvado
el querer decir quien eran
esas voces.

Dent. Lid. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.

Pant. El demonio te metió
en venir desta manera,
trayendome á mi contigo,
condenado á ancas agenas,
buscando tu la muger
de un amigo, quando fuera
mas al uso, no buscarla
su amigo, sino perderla.

Tes. Ya hice ese empeño, y es justo
que ya á sus ojos no vuelva,
sin haber hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca. *Pant.* Y que nos toca
hacer ahora?

Sale Flabio, atadas las manos atrás, huyendo.

Flab. Si las señas
de noble, que no es posible
que en vos, siendo tantas, mientan,
á dar favor os obligan
á un infelíz. *Pant.* Mas qué intenta
aqueste, que á su muger

bus-

busquémos tambien? *Flab.* Merezna
vuestro amparo: honor, y vida
me importa que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
responded, que no me visteis,
mientras yo por la maleza
deste monte hallo una gruta,
que me sirva de defensa. *vase.*
Pant. Señor, dime, qué es aquesto?
Tes. A quien lo preguntas? *Pant.* Dexa
que te lo pregunte á ti,
por mi consuelo siquiera,
y no respondas. *Lid.* Decidme,
Caballero, si por esta
parte, por dicha, unos presos,
que atadas las manos llevan,
han huído? *Pant.* Si lleváran
los pies atados, no huyeran.
Tes. Por esta parte ninguno
pasó *Pant.* Sí hizo. *Lid.* Buena cuenta
daré á Minos del tributo
que á Creta traygo de Athenas.
Sale Lib. Señor?
Lid. Qué hay Libio? *Lib.* Los mas
presos segunda vez quedan
á su prision reducidos.
Lid. Dete el Cielo buenas nuevas.
Lib. Dos son los que solamente
huyeron. *Pant.* Pues uno era
el que pasó por aqui.
Tes. No digo que calles, bestia?
Pant. Qué criado lo que dice
su amo hace? *Lid.* A grande afrenta
voy dispuesto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar á verla.
Lid. Cómo? *Lib.* No son estrangeros
estos dos que á mirar llegas?
Lid. Ya te he entendido, el consejo
apruebo, y tomarle es fuerza.
Tes. Pues, señor, qué ha sido aquesto,
si es posible que merezca
saberlo? Por divertirle, *ap.*
meter pláticas quisiera.
Lid. Daré por asegurarle, *ap.*
á sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hacer,
estad vosotros alerta.
El generoso Rey Minos,
que hoy en estas Islas reyna,
casó con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
hay distincion, si se advierte,
que hermosura dice, entera
perfeccion, belleza no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,
no era hermosa, sino bella:
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que á grandes respetos
ha perdido la verguenza,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta
tal vez el vicio trató
como á fatiga, y taréa;
y aquella no, sino siempre
como á vicio: y asi, ciega,
entregada á su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Pasifae lo diga, pues
desenfrenada, y resuelta,
no sé como lo pronuncie,
porque no hay voces que sepan
hacer suaves las frases
de tan aspera materia:
diré que de un torpe amor
poseída su belleza
estuvo? no, poco es torpe:
diré abominable? aun queda
mas que encarecer: diré
barbaro? ya le ando cerca:
irracional amor digo,
pues sus entrañas rebienta.
medio toro, y medio hombre,
un monstruo, cuya fiereza
fue castigo, siendo aborto;
que hay delitos de manera,
que ellos mismos se castigan,
aun con el fruto que engendran.
Minos, viendo el monstruoso
parto, y á Pasifae muerta,
creyendo, advertido tarde,
que aquel de los Dioses era
castigo, no se atrevió
á matarle; y asi ordena
solo ocultarle: para esto,
con recato, y advertencia,
mandó á Dedalo, un supremo
Artifice, que le hiciera
una fabrica, de donde
eternamente pudiera

salir.

salir, construyendo viva
sepultura á una honra muerta.
Dedalo ingenioso entonces
hizo de sola madera
una obscura horrible casa,
donde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entrára
libremente, entrára apenas.
Esta tiene por de dentro
de vueltas, y de revueltas
tantas calles, tantos senos,
que no es posible que pueda
el que por su puerta entráre,
volver á encontrar la puerta.
A cuyo intrincado espacio,
á cuya fábrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.
Aqui encerró al Minotauro,
donde solo se sustenta
de carne humana; los hombres
que en todo el Reyno sentencian
á muerte, en vez de sacarlos
de la carcel á que mueran,
hoy á morir á la carcel
los traen: y porque no tenga
falta de alimento nunca,
habiendo Minos á Athenas
sujetado, por tributo
impuso que le traxeran
cada año trecientos hombres
sorteados, para que sean
pasto humano deste monstruo,
vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
sin armas algunas entran,
tres, ó quatro cada dia,
y él mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
de Minos, por si en defensa
Athenas se me ponia,
por el tributo fui á Athenas;
que aunque soy de nacion Griego,
la soberana belleza
de Ariadna, hija de Minos,
á que le sirva me fuerza:
esto no es del caso, asi
doy al discurso la vuelta.
Es establecida ley
á las guardas, que qualquiera
que falte, se han de sortear
hasta el numero ellas mesmas,
además de la opinion
mia; mirad, pues, si es fuerza,
pues quebrando las prisiones
de la amarrada cadena
faltan dos, si será justo
que á los dos (ya es tiempo) prenda,

Abrazanse por detrás con ellos, y les quitan las espadas.

para que asi asegurémos
nuestras vidas con las vuestras.
Tes. Cobardes, traydores. *Pant.* Como
los hablas de esa manera?
Señores, Principes, Reyes.
Lib. Calle, ó meteréle aquesta
daga. *Pant.* Qué vos mi Corchete
hubisteis de ser por fuerza?
Tes. Las armas me habeis quitado,
que á mirarme yo con ellas.
Pant. Las mias poco importaba
tenerlas, ó no tenerlas.
Lid. Llevadlos asi, y ponedlos
entre los otros. *Pant.* Adviertan
vuesas mercedes, que vamos
buscando de tierra en tierra
una muger de un amigo,
que importa no nos detengan.
Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.
Pant. Adonde? *Lib.* Al Laberinto de Creta.
Pant. En toda mi vida fui
amigo, en Dios, y en conciencia,
de meterme en Laberintos.
Lid. Ponedlos en la cadena,
y aquel caballo tambien
suyo, mi despojo sea.
Tes. Venganza, Cielos, venganza.
Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y Soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente,
porque antes q̃ en la Corte entrar intente
con los ricos despojos
que traygo destas lides, á los ojos
quiero llegar ahora
de Ariadna, y de Fedra, á quien adora
mi amor, pues con tan licitas finezas
padre, y amante soy de sus bellezas.
Ded. Esta Quinta eminente,
que al Sol empina la elevada frente,
como mandaste, en el ausencia tuya
retiro ha sido á la obediencia suya:
esta ha sido la Esfera
de sus dos Soles, y la Primavera,
comprando sus colores,
aprendió nuevas rosas, nuevas flores,
con quien ya, las q̃ fueron mas hermosas,

vulgares flores son, vulgares rosas.
Min. Mandad, Dedalo, hacer sonora salva
á uno, y otro clarin, bien como al Alva
los paxaros saludan, pues en suma
aquestos de metal, y esos de pluma
se imitan los acentos,
y todos son lisonja de los vientos.
Ded. Ya la salva han oído,
y de la Torre alegres han salido;
su guarda fui, y aqueste ameno prado
otra vez juraré, que no han pisado.
Min. No admires mis recelos,
que tengo que temer mucho á los zelos.
Salen todas las Damas.
Ar. Mil veces vitorioso,
aplaudido, contento, y venturoso,
á henrar tu patria, y á ilustrarla vengas.
Fed. Mil veces, ó señor, felice tengas
las merecidas glorias,
que eterno te coronan de vitorias.
Min. Y mil veces, hermosas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrias,
y toma puerto entre amorosos lazos
alegre mi fortuna en vuestros brazos,
centro de dichas tantas. (plantas.
Sale Lid. Si merezco este honor, dame tus
Min. O, Lidoro, tu seas bien hallado;
como te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impuse en sus almenas?
Lid Obediente, señor, la grande Athenas,
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
hasta aqui le he traído,
sin que un hombre me falte, aunque han
en muchas ocasiones (querido
romper esos esclavos las prisiones;
(gracias á mi cuidado)
y habiendo ázia esta parte hoy caminado
con ellos, y que tu por esta parte
conducias exercitos de Marte,
no he querido pasar, sin que tuvieses
esta noticia, y los esclavos vieses.
Min. Muy bien, Lidoro, hiciste;
y porque pueda de un afecto triste
divertir el prolíxo pensamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: estos cautivos,
á quien fueron los hados tan esquivos,
delante de mi pasen aherrojados.
Ar. A compasion me mueven sus cuidados.
Salen muchos atadas las manos, y detrás Teseo, y Pantuflo.
Lid. Id, cautivos, pasando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra, mis señoras,
q̃ es merced ver un Sol con dos Auroras.
Tes. Habrá en el Mundo alguna,
que pueda compararse á mi fortuna?
Pant. Pues no, señor? la mia,
que es ni menos, ni mas en este dia.
Min. No me acuerdes, memoria, mis eno-
acuerdame no mas q̃ son despojos. (jos,
Ar. Fedra, qué es lo que veo?
Fed. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.
Ar. No es aquel joven el que nos ha dado
vida á las dos? *Fed.* El es, y su criado
es el otro. *Ar.* Qué es esto?
quien en tal rigor á los dos ha puesto?
Fed. No sé. *Ar.* Decir quisiera
que las dos le debemos. *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la Torre en que vivimos,
y que será culparnos el libralle.
Ar. Permitirá mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, á la muerte condenado?
Lib. Pasad, no os detengais.
Tes. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que socorrí? *Pant.* No puedes engañarte.
Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta,
advierte
á la mayor crueldad, á la mas fuerte
traícion. *Min.* Nada me digas,
cautivo. *Tes.* Yo no soy. *Lid.* No, no pro-
Tes. De Athenas, ni cautivo. (sigas.
Min. Qué ha importado,
si ya con el tributo te ha embiado?
Pant. Ni con él, ni sin él hemos venido,
sino. *Min.* En vano obligarme habeis que-
Tes. Hablad, señora. (rido.
Min. No hay intercesiones.
Ar. Toda soy confusion de confusiones.
Tes. Pues sabeis. *Fed.* Disimula lo q̃ oímos.
Tes. La verdad.
Ar. Pues nosotras quando os vimos?
Min. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minotauro les dé muerte.
Tes. Qué poco con mis lagrimas restauro!
Pant. En fin, vemos, señor, al Niñotauro?
Tes. Qué no me conoceis? grande fiereza;
mas quando no fue ingrata la belleza?
Llevanlos.
Mi. Marche el campo á la Corte dese modo,
siendo todo trofeos, triunfos todo:
Hijas, á Dios, pues va de aquesta Quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
nun-

nunca habeis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mi me ha escarmentado. *vase.*
Lid. Ay Ariadna hermosa,
quando será mi suerte mas dichosa?
Ar. Tarde, y mas hoy, si creo
que voy dando lugar á otro deseo.
Lid. Pues si no fue mi amor merecimiento,
por Dios, q̃ lo ha de ser mi atrevimiento,
que estoy del todo ya desesperado,
á morir, ó vencer determinado. *vase.*
Ar. Flora, á Dedalo dí, que hasta q̃ haya
habladome, á la Corte no se vaya.
Fed. Qué genero de tormento.
Ar. Qué linage de dolor.
Fed. Qué habito de temor.
Ar. Qué especie de sentimiento.
Fed. Es esta, Cielo, que siento?
Ar. Es la que lloro ofendida?
Fed. Batalla tan atrevida.
Ar. Confusion tan encantada.
Fed. Es estar enamorada?
Ar. O es estar agradecida?
Fed. Darle una vida quisiera,
por la vida que èl me dió;
pero no me atrevo yo
á pagar desta manera:
si bien, aunque èl no me diera
vida, al verme así rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estar enamorada,
ó es estar agradecida?
Ar. Mas ay de mi! que aunque yo
su vida procuraré,
y con ella pagaré
la que èl entonces me dió,
no estoy satisfecha, no,
de que no le debo nada:
verme entonces obligada,
y ahora reconocida,
es estar agradecida,
ó es estar enamorada?
Fed. Sentir tanto su tormento.
Ar. Llorar tanto su dolor.
Fed. Gran parte tiene de amor.
Ar. Mas es que agradecimiento.
Fed. En vano ayudarle intento.
Ar. Yo he de ayudarle atrevida.
Fed. Temer yo tan afligida.
Ar. Estar yo tan alentada.
Las dos. Es estar enamorada,
ó es estar agradecida?
Ar. Fedra? *Fed.* Ariadna? *Ar.* Qué pena
suspende así tu fortuna?
Fed. Yo no tengo pena alguna,
(pluguiera á Amor) tu que agena
de placer, de pesar llena
estás, qué tienes, me dí?
Ar. No hay tristeza alguna en mi.
Fed. Ay Ariadna, qué importó
decir la lengua que no,
si dice el alma que sí.
Vase Fedra, y sale Dedalo.
Ded. Qué me llamas, dixo Flora,
hay en que te sirva? *Ar.* Sí,
hoy he de fiar de ti
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme recelo
de las dos, que tan sagrado
dón, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.
Ar. Estamos solos? *Ded.* Aqui
sola, y apartada estás.
Ar. Hoy, Dedalo amigo, harás
una fineza por mi.
Ded. Tu esclavo soy. *Ar.* Mi tristeza,
mi pena, y melancolia
nace de ver cada dia
con quanta costa, y fiereza
ese monstruo (ay de mi triste!)
se conserva, y se alimenta
en esa carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiciste;
dias ha, que he deseado
sacar desta obligacion,
ó tyrana sujecion
al Mundo, y hoy me ha obligado
con mas piedad ver á esos
presos, que con tal rigor
van á sus manos; mayor
mente, que entre aquesos presos,
uno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
á mas piedad me ha obligado,
á mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa decirlo, no,
que en vano en un punto yo
me acobardo, si me atrevo:
Hoy de la Torre salí,
hoy á ese arroyo baxé,
con un bruto peligré,
y dél amparado fui:
no alcanzo de que manera
preso está: y pues me libró
de una fiera, es bien que yo
á el le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
que es peligrosa sospecho,
hoy no en vano has de haber hecho
de mi tan gran confianza:
dificultoso será
librarle, mas un famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender. *Ar.* Claro está.
Ded. Yo no le podré escusar
ya del Laberinto, en que
ha de entrar; pero diré
como se podrá librar,
dandole la contracifra
dese caos obscuro, y ciego;
y si yo á descubrir llego
como esa enigma, esa cifra
se desata, bien podrá
salir despues, aunque entre
ahora, como no encuentre
con lo fiera pues si dá
con él, es fuerza matarle
primero que salga. *Ar.* Quien
dá un favor, quien hace un bien,
ha de hacerle, y ha de darle
del todo; él no ha de morir,
ni eso se ha de aventurar.
Ded. Tambien le supiera dar
veneno, con que rendir
pudiera ese monstruo, à efeto
de servirte; pero el ver.
Ar. No temas, que aunque muger,
yo sabré tener secreto;
esto se ha de hacer por mi:
viva este estrangero, y muera
ese escandalo, esa fiera.
Ded. Qué habrá que no haga por ti
quien mas servirte desea?
yo instrumentos le daré,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que ya
tu te has fiado de mi,
y yo el favor te ofrecí,
nada recelo me dá,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabré poner
para escaparme volando
por esas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme á Ycaro conmigo,
si él usa bien de las alas. *vase.*
Ar. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costarás la vida. *vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, ya estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda suya,
ó nos cuezan, ó nos asen,
ó nos frian, ó nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ó pepianes,
pues para todo guisado
ya está manida la carne.
Tes. Ves, Pantuflo, tan terrible,
tan duro, tan fuerte trance?
Pant. Pues, y como que le veo,
y le viera, aunque cegase.
Tes. Pues no siento tanto, no,
aquella traicion notable,
con que á los dos nos prendieron,
ni haber de entrar en la grave
fábrica del Laberinto,
donde esa fiera me mate,
como ver la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que despues desconocieron
á quien las dió vida antes.
Pant. Qué muger no dá ese pago
á quien mas servirla trate?
Tes. Y si apuro mas mi pena,
no siento que me negasen
esta obligacion las dos,
sino la una sola; baste
que esto digan mis desdichas.
Pant. Qué tiene, así Dios te guarde,
mas la una, que la otra?
Tes. Hay un genero de males,
donde no se siente el mal,
sino el dueño que le hace:
la ingratitud de la una,
que es la que yo miré antes,
y la que me dió al mirarla
veneno entre los crystales,
siento solo. *Pant.* Qué te acuerdes
ahora desos disparates?
que no sabré yo decir
como se llamó mi padre,
que señas tenia una moza,
que queriendome de valde,
en su Compañia me dió
los graciosos, y galanes;
á quien le dí unos dineros

un dia, que me guardase;
ni quien me dió un bofeton,
que guardase yo: mas tate.

Tes. Qué tienes? *Pant.* Estoy con piedra,
pues que siento que me abren.

Salen Dedalo, y Libio, habiendo antes hablado dentro.

Ded. Abrid aquesta prision.

Lib. A qué fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Ahora
un Soldado fue á avisarme
de que esta carcel está
minada por una parte,
y vengo á reconocerla;
pues que está á mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aqui están
dos, que mandó estar aparte
Lidoro. *vase Libio.*

Ded. Y los que yo busco: *ap.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
ten abierto el de adelante.

Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen ya. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harémos
de garvanzos racionales.

Ded. Caballero, cierta Dama,
que siente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo. *Dale un ovillo de hilo de oro.*

Pant. Para que devane?
La Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
á una pua de la puerta,
quando en ese caos entráreis,
volviendole á recoger,
será la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontráreis,
con estos polvos que vais
derramando á todas partes,
perderá el sentido, luego *Dale una caxa.*
con este acero matadle, *Dale un puñal.*
que ya no os verán las armas,
pues os las quitaron antes:
Con esto dice que os paga
la vida que la guardasteis;
que calleis, y á Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.

Tes. No sé como responderos,
que como felicidades
nunca traté, nunca supe
hablarlas en su lenguage.

Ded. Disimulad, porque vuelve
la guarda! *Tes.* Hay dicha mas grande!

Pant. No lo dixe yo? ha mugeres,
y qué lindos animales!
ó como saben pagar!
ó como agradecer saben!
Apolo las lleve á todas,
Jupiter á todas guarde.

Tes. O si fuese este favor
de aquella. *Pant.* En eso no hables,
mas que sea de la otra.

Sale Lib. Tanto te detienes, qué haces?

Ded. Ya he visto en este aposento
todo lo que es importante. *vase.*

Lib. Quando este fuere el del riesgo,
de remediar era facil.

Pant. Y porque? *Lib.* Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.

Pant. Miren si un poco tardase
la señora. *Lib.* Venid, pues,
estrangeros miserables.

Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo. *Pant.* En el mundo nadie
es, señor, tan bien servido
como él, nada hay que mande,
que no le obedezcan todos.

Lib. Esta puerta que mirasteis,
la puerta es deste sepulcro
de vivos. *Tes.* Qué horror tan grande!

Lib. Entrad, pues, por ella. *Pant.* No
me dirá, así Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
qué le importa á usasted darme
tanta prisa? *Lib.* Está bramando
el Minotauro de hambre.

Pant. Pues, y qué le importa á usted
que brame el otro, ó no brame?

Lib. Entra ya. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de pasar delante.

Tes. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *vase.*

Lib. Ya entró.

Pant. Yo no acierto á entrar.

Lib. Pues qué duda? *Pant.* Ahora sabe
que se hacen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hacen? *vase.*

Lib. Infelices de vosotros,
que en fortuna semejante,
á nunca mas ver la luz
por ese sepulcro entrasteis;
y felice yo, pues ya
aseguré en esta parte
la falta de los que huyeron:
Echo á la puerta la llave. *vase.*

Vuel-

Vuelven á salir á obscuras Teseo, y Pantuflo, siguiendose por el hilo de oro.

Tes. Hay abismo mas confuso!
Pant. Mucho temo. *Tes.* Qué?
Pant. Quedarme
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Tes. La lobrega noche aquí
pavorosamente yace.
Pant. Creerásme que tengo miedo?
Tes. El animo mas constante
temiera en la confusion
de espectaculo tan grande.
Pant. Angostas las calles son.
Tes. Son atahudes las calles,
angostas, y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tes. Qué temes? *Pant.* Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Tes. En sintiendo sus pisadas,
este veneno he de echarle.
Pant. He aqui, señor, que es muy duro
de estomago, y no le hace
operacion esa purga,
qué habemos de hacer? *Tes.* Matarle
con este puñal. *Pant.* He aqui
que no le matan puñales?
Tes. Dexarnos matar del. *Pant.* No es
buen remedio, pero es facil:
Ay! *Tes.* Qué es eso?
Con el espanto pierde el hilo Pantuflo.
Pant. He tropezado,
no sé en qué. *Tes.* Nada te espante,
huesos de difuntos son
quantos pisas, que estas calles
cementerios pavorosos
son de uno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me espante, dices?
pues quando, di, he de espantarme,
si ahora no?
Tes. Ven tras mi. *Entrase Teseo.*
Pant. Ya lo procuro, aunque en valde,
porque no estoy por ahora
para ir atrás, ni adelante.
El hilo, con el espanto,
perdí, no sé si he de hallarle,
que una vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar despues: Ha señor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me escuches:
ya, si estas son burlas, basten:
hilo pido, no me des
cordelejo: ay! que me asen:
por el supremo Dios Momo,
que no me responde nadie:
aquestos señores muertos,
muertos muy desconversables
son: tanto en decir hicieran
por donde se va á la calle
siquiera? mas santos Cielos,
bramiditos, y acercarse?
mas que del banquete de hoy
vengo yo á servir los antes?
mas luego para los postres
mas que el veneno no masque:
ay! que siento unas pisadas,
que temblar la tierra hacen:
si por estar esto obscuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque sea romo, harto olor
dexo para que me saque:
ay, què se anda el Laberinto
ázia como que se cae!
qué grán ruido!
Dentro Tes. Favor, Dioses,
en tan afligido trance.
Pant. Esta es la voz de Teseo.
Tes. Piedad, supremas Deidades.
Pant. Qué sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
una luz, oyendo ruido
en la vecindad! mal hacen.
Tes. Vencí el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.
Sale ensangrentado.
Pant. Esto es hecho, pisaditas
mayores que las de antes
ázia mi siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo. *Tes.* Quien es?
Pant. Morí, sin decir Dios valme:
Señor Minotauro, un plato,
que hoy se le sirve fiambre,
no le pruebe, que echará
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantuflo?
Pant. Quien es? *Tes* Quien del mas notable
monstruo triunfó, atropellando
estrañas dificultades:
senti el ruido, eché el veneno,
y volviendo á retirarme,
sentí que se detenia,
y que entorpeciendo el ayre,
que aqui está preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
á bramidos se quexaba
con menos fuerza que antes,
alcan-

alcanzóme; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hirió en él, volvió ázia atrás:
yo entonces mas arrogante
embestí con él, á brazos
venimos, y en tantas partes
le herí, que él muerto quedó,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendo,
para que de aqui nos saque.
Pant. Si aqui me dexaste, aqui
era fuerza que me hallases.
Tes. Sigame, pues, ven conmigo.
Pant. Ya no admire, ya no espante
ver que por una maroma
varios volatines anden,
pues andamos por un hilo
nosotros, y sin quebrarle.
Tes. Esta es la puerta, verás
como á mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ú de diamante.
Entranse, sale Libio, y vuelven Teseo, y Pantuflo á salir por otra puerta.
Lib. Qué es esto? quien esta puerta
osa derribar? *Tes.* Quien sale
del obscuro Laberinto
hoy vitorioso, y triunfante.
Pant. Triunfante yo, y vitorioso
salgo tambien. *Lib.* Traícion grande!
armas aqui? ha de las guardas?
Tes. Antes que tu voz las llame.
Lib. Traícion en el Laberinto.
Tes. Te faltará la voz. *Pant.* Dale,
que en estando muerto, yo
le daré tambien. *Lib.* Ha infame!
Dentro. Traícion.
Dandole de puñaladas Teseo, se entran todos.
Tes. dent. Gente viene, vamos
donde el monte nos ampare.
Pant. dent. No parece que hemos muerto
alguna cosa importante.
Salen Ariadna, y Flora.
Ar. Huyendo de Fedra hermosa,
me vengo á esta soledad,
por dar á mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque á solas me dexe
llorar, padecer, sentir,
quise á este campo salir,
adonde á solas me quexe:
En que habrá, Flora, parado,
ó qué efecto habrá tenido
el favor que mi sentido
á la prision ha embiado
á aquel infelíz? si habrá
sido despojo sangriento
de aquese monstruo violento?
ó si habrá logrado ya
el socorro mio? que yo,
llena de asombro, y de miedo,
dudar solamente puedo,
mas saberlo, Flora, no.
Flor. Estraño es tu sentimiento,
pues que no te dá lugar
de vivir. *Ar.* Quando un pesar
aflige menos violento?
Flor. Podrá divertirte, di,
hoy alguna cosa? *Ar.* No.
Flor. Quieres que algo cante yo?
Ar. Como sea triste, sí,
eso solo mi estrañeza
divierte, pues la harmonia,
como al alegre alegria,
asi dá al triste tristeza.
Canta Flora, y quedase Ariadna dormida.
Flor. Solo á un olvido mortal
está mi amor de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio,
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido;
sola aquesta pasion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *vase.*
Salen Lidoro, y Soldados.
Lid. Amigos, pues ya mi amor
llegó á su estremo, y pues corre
tan deshecha mi fortuna,
hoy la violencia la logre:
ese caballo, despojo
de aquel infelice hombre,
que el hado traxo arrastrando
á tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos veloces,
me he de atrever á romper
el coto de aquesta Torre,
y el respeto á la hermosura
de Ariadna bella; donde
no puede el amor, consiga
la osadía los favores.
Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones

á la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Hoy ha de ser mia, ayudadme
á que en mis brazos la robe,
y que ninguno me siga
vuestros aceros estorven,
en tanto que yo con ella
en ese Velerofonte
velóz me esconda, pasando
á estrañas jurisdicciones.
Uno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre á tu orden.
Vanse los Soldados.
Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdone.
Ar. Ay de mi! qué es esto? *Lid.* Es
un traydor afecto noble,
que son nobles los afectos
de amor, quando son traydores.
Ar. Ola, qué es esto? no hay
nadie? ninguno me oye?
Lid. No, que suspendido el viento,
aun en casa no responde.
Ar. Traydor, como lo sagrado
de aquestas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme
que lo sagrado le estorve,
dél te he de sacar, huyendo
á mas remotas Regiones,
y hacer que agravios consigan
lo que no pueden favores.
Llegandose á Ariadna, ella le saca la espada de la cinta.
Ar. Primero con este acero
te he de dar la muerte.
Dentro uno. Rompe
su pecho al traydor, que asi
del Rey á la ley se opone.
Lid. Ay de mi! conmigo hablan.
Ar. La fortuna me socorre.
Dentro otro. No se escape sin castigo.
Lid. A mi me han buscado. *Tes. dent.* Corre,
hasta que amparo nos dé
lo intrincado dese monte.
Pant. dent. No puedo ya correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Ar.* Mira
que se atreven tus traíciones
á mucho. *Lid.* Ya de mis brazos
quien te ha de librar?
Sale Teseo, y Pantuflo como cayendo.
Tes. Los Dioses
me valgan! *Lid.* Qué es esto? *Tes.* Es
un infeliz, que se acoge
donde le amparen: qué veo?
Ar. Qué miro? *Lid.* No dirás donde
te maten? como, traydor,
la prision que te di rompes?
Tes. Como vengo á darte muerte
donde quiera que te tope.
Pant. Donde iré yo, que no halle
siempre peligros mayores?
Tes. Muere, manchando la hierba
con tu vil purpura inorme.
Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.
Lid. Ay de mi! que me has hallado
sin armas. *Pant.* Siempre asi tope
yo á quien haya de matar.
Ar. Qué notables confusiones!
como? aqui la voz me falta.
Sale Fed. Qué ruido es este? qué voces,
Ariadna? estraño asombro!
tu en este jardin (qué horrores!)
con un hombre hablando estás,
y muerto (ay de mi!) otro hombre?
qué ha sido aquesto? *Tes.* Dar muerte
á ese abismo de traíciones.
Fed. Quien eres? *Tes.* Como, señora,
tan presto me desconoces?
Yo soy aquel que di vida
á las dos en ese bosque,
y á quien una de las dos
se la ha dado, y mi honor noble,
si reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto ya en el Laberinto
dexo á aquel bruto disforme;
huyendo venia á ampararme
de los ministros feroces
que me siguieron, y aqui
me arrojé, sin saber donde:
ya que sabeis que yo vivo,
y que mis altos blasones
antes, y despues os pagan
las dichas, y los favores:
quedad con Dios, pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aquese caballo mio,
en cuyas alas veloces
podré huir seguramente.
Ar. Pues sin otras suspensiones,
no te detengas. *Fed.* Camina. *Ar.* Huye.
Fed. Escapa. *Ar.* Vuela. *Fed.* Corre.
Sale Flor. Señoras, de vuestro padre
no espereis mas los rigores,
que preso Dedalo, sabe
que una embió á las prisiones
favor á Teseo, y á entrambas
amenaz

amenazan sus rigores.
Tes. Ya yo no me puedo ir.
Pant. Yo sí. *vase.*
Tes. Tu el caballo coge.
Fed. Señor, ampara mi vida.
Ar. Señor, mi vida socorre.
Tes. Si os quiero llevar conmigo,
no es posible que lo logre,
pues han de alcanzarme luego
huyendo con dos prisiones:
tomad las dos ese bruto,
que ya mi criado coge,
huid en él, mientras que á mi
me dan muerte mis blasones.
Ar. Eso es morir todos tres,
sin que á ninguno perdone
el rigor; pues tu te quedas
á morir sin dilaciones,
y nosotras á morir
vamos tambien, que pasiones
arrastradas de un caballo,
en qué poder será docil?
Tes. Pues no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es llevar una. *Fed.* Pues tu
la que has de librar escoge.
Tes. Si ello es fuerza el escoger,
y no está en manos de un hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermosura me perdone,
que esto es fuerza, no eleccion:
ven conmigo. *Toma á Fedra la mano.*
Ar. Escucha, oye:
yo fui la que te embió
á Dedalo á las prisiones,
por mi vives, yo te di
la vida, la mia socorre.
Tes. Dices bien, primero son
precisas obligaciones,
que las pasiones del gusto,
librarte mi honor dispone.
Toma á Ariadna, y dexa á Fedra.
Fed. Y es justo que á mi me dexes
en el riesgo que conoces?
si aunque me adoras, me pierdes,
de qué sirve que me adores?
Tes. Tu tambien has dicho bien,
quien lo que ama no socorre?
Ar. Ese es gusto, y esto honor,
y podrá vivir un hombre
bien en el Mundo sin ser
amante, no sin ser noble.
Fed. Nobleza es aventurar
trofeos, famas, y honores
por su Dama, porque amando
no hay yerro que no se dore.
Ar. Eso es dexarse vencer
un hombre de sus pasiones,
estotro vencerlas; mira
qual trae aplausos mayores,
ser vencido, ó vencedor?
Fed. Dí, qué piensas? *Ar.* Qué respondes?
Fed. Tu me quieres. *Ar.* Yo te quiero.
Fed. Qual eliges? *Ar.* Qual escoges?
Fed. Ser amante? *Ar.* Ser honrado?
Tes. Qué dudo? que aunque me noten
de ingrato, he de ser amante;
todo el pundonor perdone,
que las pasiones de amor
son soberanas pasiones;
acusenme los atentos,
que á mi me basta que tomen
mi disculpa los que, amando,
dexan sus obligaciones.
Vase, y llevase á Fedra.
Ar. Ay de mi! no siento, no,
ver que ingrato correspondes
á mis finezas, porque
las olvides, ó las borres,
sino porque entre tus brazos
con tanto gusto recoges
á esa fiera, á esa enemiga,
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero qué agravios mayores?
Ya batidos los hijares
del velóz bruto, á los golpes,
corre, pensando que vuela,
vuela, pensando que corre.
O quien fuera tigre osado,
que las huellas que conoce,
sigue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven!
Aun de verle así me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa:
y á entrambas luces conformes,
por hacerme ese pesar,
y aquese gusto, los robles
unas veces me le enseñan,
y otras veces me le esconden.
O á los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan veloces
te vas alexando, que
con algun peñasco choques
desbocado, y que perdiendo
el atributo de noble,
quede en ti mas poderoso

el resabio, que lo docil.
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas immoble,
ni aquella al tacto te avise,
ni al tacto estotra te informe,
sino que sin ley te rijas,
te despeñes, y desboques:
y á ti, ingrato, y á ti, aleve,
el mas traydor de los hombres,
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque;
aunque le llames, no páre.
Mas ay! que estas maldiciones
son contra mi, pues ya estás
mas lexos mientras mas corres.
A lo mas alto te suba
de la cumbre de ese monte,
no lo digo porque allí
te veré sin que lo estorven
los troncos, sino porque
desde allí al valle te arroje,
donde con tanta luz, sea
desesperado Faetonte.
A la raya desos mares
llegue desbocado, y sobre
sus espumas baxel sea,
que á poco tiempo zozobre,
yendose á pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dé
hoy monumento salobre:
y quando al Mar, y á la Tierra
la hierba, y la espuma cortes,
si llegares á tomar
puerto en estrañas Regiones,
nunca en brazos desa fiera
te mires, nunca los logres;
si la quieres, te aborrezca;
si te quiere, la baldones,
con tus finezas la canses,
y con las suyas te enojes;
si tu la halagas, te olvide;
si ella te halaga, la arrojes
de tus brazos; y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros brazos la veas
contenta de otros amores.
Mas ay de mi! para qué
doy al Cielo tristes voces,
que perdidas en el viento,
se gastan, y no le rompen?
que tu no tienes la culpa
de lo que el hado dispone.
Si no merecí agradarte,
y tu á tu amor correspondes,
qué culpa tienes? no lleguen
nunca á ti mis maldiciones.
Feliz corras, feliz pares,
hagante paso las flores,
hagante sombra las copas,
bien mandado á qualquier orden,
ese bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,
y llegues feliz amante,
seguro á otro Reyno, donde
ageno Rey te reciba,
de espacio tus dichas goces,
correspondido, y amante
de una beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
sus halagos te enamoren,
y quanto tu la quisieres,
tus pensamientos adore.
Los trófeos que de Marte
consigas, galan Adonis,
á su regazo los rindas,
á su hermosura los postres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero qué digo? mintieron
como aleves mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de ser noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te seguiré, yo misma
vengaré tus sinrazones;
diréle á mi Padre el Rey,
que Fedra te dió favores,
que te siga, y que se vengue;
yo haré que las armas tome,
y contra quien te amparáre.
Fieras deste inculto monte,
aves desos blandos ayres,
troncos dese verde bosque,
ondas dese claro rio,
deste ameno jardin flores,
luces desa azul Esfera,
Estrellas dese alto movil,
espumas dese ancho Mar,
partes que haceis todo el Orbe,
á la venganza os combido
de mis zelos, y rigores,
para que escarmiento sean
mis vengativos blasones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *vase.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JOR-

JORNADA TERCERA.

Representóla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.	*Floro, Principe.*	*Danteo.*	*Clarin.*	*Narcisa.*	*Nise.*	*Criado 1.*
Neso.	*Anfriso.*	*Licas.*	*Deyanira.*	*Clorinda.*	*Laura.*	*Criado 2.*

Dentro voces, y salen huyendo Danteo, Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise, Clarin, y Clorinda, villanos, y tras ellos Hercules.

Dant. HUye, Anfriso.
Anf. Huye, Clarin.
Clar. Escondete dél, Danteo.
Clor. Narcisa. *Narc.* Nise. *Nis.* Clorinda,
huid todas. *Narc.* Santos Cielos,
monstruos de á pie, y de á caballo
hoy nos persiguen. *Herc.* Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dice el trage;
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Dant.* Alcanzónos.
Clar. Desta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme sin ti, me pesa.
Anf. Por verme sin ti, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y soberbio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo:
vecinos de las riberas
dese crystalino Etmo,
que lleva, en vez de tributo,
batalla al salado Imperio:
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mi la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mi mesmo;
no temais ver mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, á verme
el del alma por dedentro:
escuchad, sabreis la causa
con que á estas montañas vengo,
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no desa suerte
nos pida que le escuchémos,
porque no somos nosotros
gente tan vil, no por cierto,
que ha de hacer por cortesia
lo que pudiera por miedo.
Narc. Pregunte lo que quisiere,
que á todo responderémos;
lo que sabemos es poco,
pero aun lo que no sabemos.
Herc. Desde el Flegra, aquel robusto
peñasco, que fue en un tiempo
campaña de hombres, y Dioses,
quando gigantes soberbios
intentaron escalar
la Magestad de los Cielos,
siendo despues su edificio
su caduco monumento,
al Oeta, ese gigante
de hiedra, que á Atlante, opuesto
le ayuda, en ausencia mia,
á sustener el gran peso
de once globos, despechado,
altivo, cruel, resuelto,
desesperado, y confuso,
con una demanda llego:
Decidme por vida vuestra,
si por dicha (mal empiezo)
si por desdicha (bien digo)
visteis por estos desiertos
velóz un Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y caballo el otro medio;
siendo así, que no es mitad
de uno, y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue uno
el accion, y el movimiento:
Este, pues (ay infelice!)

fiado en el bruto ligero,
trae una Dama robada:
(como pronunciarlo puedo,
ay de mi! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?)
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
va delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de un circulo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos Labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que á lo intrincado del monte
entró con ella, dixeron:
y así, hoy en alcance suyo
estas malezas penetro,
estas selvas solicito,
estos peñascos inquiero
tronco á tronco, rama á rama,
piedra á piedra, y seno á seno;
decidme si le habeis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien dió albricias
jamás de sus sentimientos?)
ó si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arrancada de su asiento,
sea hoy la tumba vuestra,
ó breves pedazos hechos,
seais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
qué será Hercules con zelos?
Arf. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aqueso,
por decirlo lo dixera;
y aun no es poco, le prometo,
por el gusto de decirlo,
no decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada pasa en el Puebro,
que ella nó sepa, es quien vió,
poco habrá, á ese Caballero,
y de espanto nos dió voces
á todos nosotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis desdichas,
poco os pido, poco es ruego,
pues poca costa os tendrá
darme á mi lo que ya tengo:
Quien es Narcisa? *Nis.* Esta es.
Herc. Dime, qué has visto? *Narc.* Si puedo
hablar, lo diré. *Dant.* De quando
acá dificultas tu eso,
y hablar no puedes? *Narc.* Ahora
que á Hercules delante tengo.
Clar. Quien un Hercules tuviera
con que ponerte silencio.
Herc. Dí, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo estaba, si bien me acuerdo,
á la falda dese monte,
quando estraño ruido siento
entre las hojas, y ramos;
á ver quien le causa vuelvo
los ojos, y á ese Cientauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos soberbios
una muger. *Herc.* Calla, calla,
que con esa voz me has muerto.
Narc. Pues porqué sabello quiere,
si ha de sentir el sabello?
Herc Porque son zelos, y son
desa condicion los zelos,
morir por saberlos antes,
y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo que ya el antes dixe,
callaré el despues. *Herc.* No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Narc.* No sé mas que esto,
porque quedé desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero á las voces que dí,
llegó Danteo el primero,
él te dirá lo demás.
Herc. Quien es Danteo? *Dant.* Yo mismo.
Herc. Llegaste á este tiempo? *Dant.* Sí,
que siempre llego á mal tiempo.
Herc. Y vistele al fin? *Dant.* Señor,
si es que la verdad le cuento,
yo quiero bien á Narcisa,
mire que mal gusto tengo;
en busca suya iba, quando
oí sus voces, y al acento
dellas corrí, y llegué á punto:
si no ha de enfadarte esto,
diré lo demás. *Herc.* Prosigue.
Dant. Que iba ázia el bosque corriendo
con una Dama en los brazos;
y al ayre el cabello suelto,
volaba ya, y no corria,
el Pegaso pareciendo,
que era caballo con alas,

dis-

distinguiendolas el viento
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Dant. Yo no te pedí primero
licencia para decillo?
Herc. Ahora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le están mal á su dueño?
Pero prosigue, prosigue,
apurémos el veneno
de una vez (ó fuera tanto,
que me matára sediento)
por donde fue? qué camino
tomó? qué vereda? *Dant.* Eso,
Clarin es el que lo sabe.
Clar. Yo? *Laur.* Sí señor, que él al tiempo
que estabamos con Narcisa,
salia del monte huyendo.
Herc. Dí, por donde fue? *Clar.* Señor,
su merced escuche atento:
Por esa parte que Oeta
resiste constante el ceño
del Mar, volviendo deshechas
las olas, que sus cimientos
con polvora de crystal
baten, burlando su estruendo
un embate, y otro embate,
un encuentro, y otro encuentro:
hay una intrincada selva,
que pára en un bosque ameno,
donde desangrado brazo
del Mar, neutral corre el Etmo,
ya ázia abaxo, y ya ázia arriba;
porque siempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcanzamos, ni sabemos
qual es su corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
ázia abaxo el medio dia,
y ázia arriba el otro medio:
A la margen deste bosque,
de varias resacas puesto,
paró el desbocado bruto,
movil de un hermoso Cielo,
nube de un ardiente rayo,
y esfera de un dulce fuego.
Yo, quando le vi venir,
entre unas hojas cubierto
estuve, mientras pasaba,
quando él, reconociendo
antes el sitio, y despues
ocupandole, en lo ameno
dél puso á la hermosa Dama;
que sollozando, y gimiendo,
le dixo aquestas razones:
Hasta quando, monstruo fiero,
has de tener por taréa
apurar mi sufrimiento?
Si sabes que es imposible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dé Dios;
prosigue, dí mucho deso.
Clar. Si sabes que si me das
mil muertes con ese acero,
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
á mudarme todo el tiempo
que cortés amante mio,
me has respetado, creyendo
que podrás con tal decoro
hacer favor del desprecio,
qué quieres de mi? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
volvió á eclipsar dos luceros.
Yo, que los vi divertidos,
á ella llorando, á él sintiendo,
me vine; y así, señor,
en este valle los dexo,
orillas dese crystal,
que fue dos veces su espejo,
pues medio mar, medio rio,
es un Centauro de hielo.
Herc. Estraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este que triste padezco;
idos, villanos, de aqui,
huid, huid de mi fuego,
que basta un suspiro mio
para volver en incendio
este monte, porque el Etna,
el Vesuvio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el Volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.
Nis. Huyamos todos. *Tod.* Huyamos.
Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tu
solo. *vanse todos.*
Detiene Hercules á Clarin.

Clar. Ay de mi! yo soy muerto.
Herc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dexaste. *Clar.* Yo
hube de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aquese ministerio?
Herc. Si, pues tu sabes adonde
están, ven presto, ven presto.
Clar. Yo iré, señor, bien á bien,
no apriete, que aprieta recio.
Herc. Viven los sagrados Dioses,
quantos contienen los Cielos,
que si en ese inculto monte
hoy á mi enemigo encuentro,
que he de lograr la venganza
que piden mis sentimientos:
Esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida está en la sangre
de la Hidra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la sangre, que toca, en fuego,
será de aquesta venganza
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos,
que consiga este troféo
yo por mis manos, porque
no quedára satisfecho,
si, siendo el agravio mio,
fuera el desagravio ageno,
siendo en Asia, ó en Europa
de Jason, ú de Teseo.
Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.
Nes. Hermosa Deyanira,
á quien el Sol tan embidioso mira,
q con ansias, con penas, con desmayos,
sacó á lucir ante tu luz sus rayos,
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presunciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
como á tu amor le parecí primero;
que si, por haber sido
tan osado valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has juzgado,
ya estás desengañada
de que fue presuncion ciega, y errada;
pues ves aqueste bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que dá la Primavera por despojos,
y á mi postrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que estuvieses casada
con Hercules, amada
fuiste de mi; tu sabes
quantos nobles deseos, quantos graves
afectos me has debido,
mas no sabes que toda eres olvido;
casada, te he adorado,
hasta que ya mi amor desesperado,
te robó: en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio;
pues desde el primer dia,
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo tu sentimiento,
á robarte tambien el alma atento,
te dí palabra, bien te la he cumplido;
de adorarte rendido,
por ver si mi fineza
merecia un favor de tu belleza:
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino á los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas,
de las semanas varios intereses
cuentan cabal la vida de los meses;
y que ya de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de un año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dar mis dichas á partido,
sino, pues ya no puedo
con halagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que cansado el respeto, de la fuerza
me aproveche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha.
Apenas el Invierno helado, y cano
este monte con nieblas desvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que helado se vió, se mira ufano;
Pasa la Primavera, y el Verano
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza,
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte, que á faltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.
Dey. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginé primero,
que si medio caballo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,

el

el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Horizontes,
han sido tu defensa incultos montes,
á mi me lo he debido,
pues sabes que mi espiritu atrevido
dispuso (cosa es cierta)
primero, que ofendida, verme muerta:
á cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogára,
ó al Etmo desde aqui me despeñára.
Varias, diversas veces
hice á los montes, y á los Cielos jueces
deste despecho mio,
y hoy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Ves el monte que dices, ó el Atlante,
que atalaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que espera menos arrogante?
Pues ya sobre las nubes se levante,
ó ya se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al honor que á mi me mueve,
menos firme será, menos constante.
La cuenta de las horas, y los dias,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y siglos las porfias.
No te han de mejorar de desengaños,
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.
Nes. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
á su termino el amor,
á su linea el sufrimiento.
Dey. En mi este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenazase á si misma.
Nes. Hoy he de ver si rescatas,
siendo tu de ti homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ó te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de una suerte,
ó entre mis brazos tu muerte,
ó mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde estés;
atrevete, llega pues,
verás que antes que ofendida
esté, me dé á mi una herida
cada paso que tu dés.
Nes. Temblando de verte estoy,
y una vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atrás caminando voy:
á cada paso que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
ten, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las ansias esquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
á precio de que tu vivas:
no tu honor con sangre escribas,
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con acero, aun no dá fuego
herido ese pedernal.
Dey. Desta suerte me has de ver
siempre que ofenderme trates.
Nes. No te hieras, no te mates,
que yo volveré á tener
esperanza de vencer
con amor, con fuerza no.
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En esta parte quedó.
Dey. O tarde, ó nunca podrás.
Nes. Pues quien fia que jamás
podré conseguirte? *Herc.* Yo.
Nis. Ay de mi! *Dey.* Yo estoy perdida.
Herc. Que abortado desta suerte
de la Tierra, con tu muerte
he de rescatar su vida.
Nes. Aunque tu saña atrevida
dé á mi esfuerzo que temer,
mi vida he de defender.
Herc. Como podrás de mi ira?
Nes. Abrazando á Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abraza á Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol helado soy.
Clar. Buenos están los dos hoy.
Nes. Y si aqueste puñal gano.
Quitale el puñal.
Herc. Qué es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hacer. *Herc.* Qué horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerza al arco dés
para darme á mi la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte á ella; atrevete pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,

atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Qué dudas, esposo mio,
si ves á quien te ofendió?
qué importa que muera yo?
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve; sé tu mi homicida,
pues importará mi vida
mucho menos, que tu agravio.
Si á mi misma me mataba
yo, porque á ti te adoré,
qué importa que otro me dé
la muerte, que yo me daba?
Herc. Esa es mi pena mas brava,
porque si altiva, y fuerte
á ti te dabas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
esa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues como tienes valor
de verme en tantos desvelos
en otros brazos? *Herc.* Ay Cielos!
calla, que en tanto rigor,
me olvidaré de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates,
flechado aquese arco; mira
que dás muerte á Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Qué asi tu ofensa dilates?
Herc. Si, que en pena tan immensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshace la piedad,
que hallo la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa esa muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, á ver si me vengo
deste agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura;
dilatar mi vida intenta,
si no quieres ver sangrienta
esta infelice hermosura.
Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofensa tu has permitido,
que yo hasta aqui he defendido?
Herc. Eso mis alientos pára,
pues tu vida no guardára,
si me hubieras ofendido.

Dentro el Principe Floro, y gente.

Flor. Por acá. *Lic.* Por acá. *Clar.* Mucha
gente por el monte asoma.
Herc. Para que mas se embaracen
mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
hay una fiera espantosa
de las que yo busco. *Dey.* A qué
se resuelven tus congoxas?
Herc. No sé, no sé, Deyanira,
porque en confusion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra.
Flor. Ataja, ataja, no entren
á ampararse de las rocas.
Nes. En esta confusion quiero
irme acercando á las ondas.
Dey. Esposo, señor, qué aguardas?
qué dudas? *Herc.* Tu vida sola
acobardára mis flechas.
Dey. Disparalas, que no importa.
Nes. O si pudiese cobrar
el caballo, y á las olas
arrojarme dese rio.
Herc. Yo te seguiré, aunque corras
ya determinado al agua.

Neso coge á Deyanira en brazos, y se entra, y al seguirlos Hercules, salen el Principe Floro, Licas, y Criados.

Flor. Detente, fiera espantosa.
Herc. Si Deyanira no está
en vuestros brazos, que importan
dardos, ni flechas? que yo
sabré deshacerlas todas.
Clar. Vive Dios, que se va urdiendo
una linda carambola. *Lic.* Hercules?
Herc. Si. *Flor.* Qué he escuchado?
Lic. Licas á tus pies se arroja.
Flor. Tu eres Hercules? *Herc.* No sé
quien soy, porque en esta hora,
ageno yo de mi mismo,
aun no sé si soy mi sombra.

Flor.

Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aquestas selvas umbrosas
discurro, á caza de fieras
ando; y esas pieles toscas
las señas equivocaron
de hombre, y fiera; qué te ahoga?
qué has menester? qué te aflige?
aqui estoy; qué te congoxa?
qué es lo que tienes? *Herc.* Aquel
monstruo que al agua se arroja,
es mi enemigo, y aquella
muger que en sus brazos roba,
sin culpa suya, es el dueño
de mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mi! que es Deyanira,
que fue un tiempo mi señora.
Herc. La espalda vuelve á la Tierra
ufano, por ver que logra
su fuga á los ojos mios:
mas aunque el Mar le socorra,
aunque el Etmo le dé paso,
aunque el Cielo se me oponga,
y aunque la hermosura pierda,
que mis aplausos estorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo,
que hoy me vengo, aunque sea á costa
de mi amor; aquesta flecha,
que de la Hidra venenosa
está teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcanzarle mi persona:
Bellisima Deyanira,
aquesta crueldad perdona;
harto dilaté tu muerte,
mas ya tu vida qué importa?
Ponzoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
barbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tu me mataste con zelos,
yo te mato con ponzoña.
Tira adentro la flecha, y vase luego.
Nes. den. Ay de mi! *Dey. den.* Cielos piadosos,
dad favor á mis congoxas.
Lic. Por las espaldas la flecha
pasó al monstruo. *Flor.* Y ya en las ondas
el animado baxel,
que á imitacion generosa
de la nave de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto suyo,
á todas partes zozobra.
Uno. Los verdinegros crystales,
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin
dexan. *Otro.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se hace ya campaña roxa.
Lic. Con el natural instinto
el bruto, al ver que se ahoga,
pone la vista en la Tierra.
Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Neso, el anca popa,
buco el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.
Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas.
Lic. A socorrerla lleguemos,
por si á alguna parte aborda. *vanse.*
Sale Neso herido con Deyanira en los brazos.
Nes. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
hoy en su centro te escondan,
que hasta volverte á la Tierra,
se alentará mi congoxa:
ya estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir á vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas, quiere,
la ultima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada está? pues en ella
el mayor tesoro logras:
Si Hercules, considerando
que en mi poder, tan á costa
de sus zelos, has vivido,
te desdeña, ó te baldona,
ó te quisiere dar muerte,
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me sirvió
á mi de defensa ahora,
te servirá de defensa
á ti, pues en ella sola
está el hechizo, con que
te adore. O si mi penosa *ap.*

 fer-

fortuna, despues de muerto,
me vengára! pues no ignoran
mis desdichas, que esta flecha,
con la sangre venenosa
de la Hidra, dexará
avenenadas mis ropas.
En el punto que la vista,
le verás como te adora,
y te busca; este secreto,
que nadie le sepa, importa:
No tengo mas que dexarte;
con esto te galardona
mi amor quando te ha querido:
tu amor venturoso goza,
y muera yo desdichado,
porque tu vivas dichosa. *Cae dent. muerto.*

Dey. Cielos, qué Estrella de quantas
aquese azul manto bordan,
desperdiciadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
es la mia? á cuyo cargo
está mi infelice historia,
que acrysolar mis desdichas
tan á pechos suyos toma?
Murió Neso, y yo en aquesta
desierta desnuda roca,
que con tanta furia el Etmo,
siempre repetido, azota,
con un cadaver estoy:
qué pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca,
que me dá la virtud? pues
á las adulteras Roma
vida las dió tal vez, siendo
en esta parte piadosa.
A quien pediré socorro,
si no hay nadie que me oyga?
que á quexas de un infelice,
aun la Deidad está sorda;
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Hercules, señor, esposo?

Sale Her. Quien me llama? quien me nombra?

Dey. Quien para subir al Sol,
hoy á tus plantas se postra.

Herc. Quando huyendo de las gentes,
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria
ya te imaginó Deidad
del Mar, y que en sus alcobas
Tetis te alvergaba, haciendo
de coral, crystal, y aljofar
nicho á tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te escucho, y te veo?

Dey. Sí, que la Deidad piadosa
de Venus me dió la vida,
para que á tus pies la ponga.
A ese sangriento cadaver,
que en su purpura se ahoga,
y á mi, á Tierra nos echó
aquel bruto, porque hay cosas
adonde son mas corteses
los brutos, que las personas.
Viva estoy, y tuya soy:
pero qué es esto? tu lloras
al mirarme? tu suspiras?
tu de tus brazos me arrojas?
quando pensé celebrar
en ellos de tus vitorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que ahora por ventura,
ó por desventura ahora
de tu agravio breve asomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
á las rafagas del viento,
las resacas de las olas
esentas se miran tanto,
resistiendo unas á otras,
quando mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra;
quedando á vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroica:
Si has sentido que ese golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojaré, señor,
desde aquí á la procelosa
seña del Mar, porque menos
mi vida infelíz me importa,
que tu gusto; sepa yo
que lo es, verás quan poca
duda me pone el asombro:
el corazon desahoga,
habla.. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelice quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombran:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa

que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras;
mas como en el Mundo nadie
consigo se vive á solas,
y es menester que uno viva
á los demás, es forzosa
desdicha satisfacer
con alguna accion ahora
mas las malicias agenas,
que las desventuras propias.
Hasta matar á esa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
un año ha ya (qué congoxa!)
que te perdí, y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion están perdiendo
los que piensan que la cobran,
y ya espero que vendrán
de publicar mi deshonra:
y siendo así que en la duda,
y en la verdad hay dos cosas,
la una mi satisfacion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroica,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas, te la quito:
como podrá ser ahora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sé que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mi solo;
con lo qual á un tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no hay nadie que te conozca;
y así, en ellos estarás
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre. *Dey.* Espera,
que es necia, es injusta, es loca
esa determinacion
que contra ti mismo tomas:
porque has de pensar de ti
tan vilmente, que antepongas
la satisfacion agena,
mi bien, á la tuya propria?
Porque has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
á la malicia? Tan poco
fias tu de ti, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Porque has de pensar de ti,
que habrá en el Mundo persona
que piense de ti, que has dado
ensanchas á tu deshonra?
Ten de ti satisfacion,
tendránla las gantes todas,
porque si tu tu honra dudas,
quien ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ó inocente (aquesto nota)
si culpada, aquese acero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquesos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ó la lisonja:
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estar sin culpa, es mucha,
para estar con culpa, es poca.
Herc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien, que en fin hay cosas
donde á todos la razon
falta, porque á todas sobra.
Dey. Advierte. *Herc.* Nada me digas.
Dey. Mira. *Herc.* Nada me propongas.
Dey. Considera. *Herc.* Nada me hables.
Dey. Oye. *Herc.* Nada me respondas,
que no seré yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no esté agraviado, y tome
satisfacion, porque importa
la satisfacion agena
á veces mas, que la propria.
Dey. Ni yo seré la primera
que use inadvertida, y loca

de hechizos para atraer
á sus brazos lo que adora.
Dentro Floro, y gente.
Lic. Azia aqui están. *Flor.* Pues entrad
descabellando las copas
desos arboles. *Herc.* Qué mal
mis pretensiones se logran! *Salen todos.*
Flor. Felice mil veces sea,
Hercules, el dia en que cobras
tanta dicha. *Herc.* Como puede
dexar de serlo el que adora
la virtud de Deyanira,
con quien todo el Sol es sombra?
verguenza tengo de que
me vean; qué escrupulosa
la conciencia es del honor!
Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.
Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.
Lic. Dame, señora, tu mano.
Dey. Licas, estés en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.
Lic. Si espera servirte en algo,
será mi vida dichosa.
Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte ahora,
venid conmigo, que quiero
ver mi Corte venturosa
con tales huespedes. *Herc.* Yo
ofrecí á la poderosa
Deidad de Jupiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcanzase desa fiera
tan conocida vitoria,
(quantos me ven, me parece
que me culpan, y baldonan)
habia de sacrificarle;
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
y donde estoy esperando
á dos amigos por horas,
en él quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto. *Flor.* Y yo quiero
asistir á él, y dar todas
las victimas: avisad
á quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con musicas sonoras
acuden al sacrificio,
y vamos, que entre esas rocas
el Templo está soberano. *vase.*
Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio (Infierno es mio) *ap.*
gloria mia (y mi deshonra.) *vase.*
Dey. Qué mal Hercules desmiente
con alagos las congoxas!
pero yo veré si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida á tus pies ponga,
á ese sangriento cadaver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa.
Vanse todos, y salen todos los Villanos, y Villanas.
Dant. Floro ha mandado, que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos
asistan al sacrificio,
que á Jupiter soberano
hoy ha de hacer por su mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro mató.
Narc. Y tu has de ir allá? *Dant.* Pues no?
pues un dia de contento
es hoy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar.
Nis. No habemos de ir todas? *Clor.* Sí.
Laur. Para vestirnos, las flores
se desnudan de colores,
hasta el morado alhelí.
Nis. Todas guirnaldas hagamos.
Dant. Vivas las podeis llevar,
que muertas no hay que tratar.
Nar. Porqué? *Dant.* Ved adonde estamos,
y no pregunteis porqué.
Clor. Ya tu malicia condeno.
Sale Clar. Cansado vengo, no es bueno
que cansa el andar á pie?
Narc. Clarin, seas bien venido.
Clar. Tu, Narcisa, mal hallada.
Narc. Qué te ha sucedido? *Clar.* Nada
es lo que me ha sucedido.
Sale Ans. Ved, que es hora de empezar
ya el sacrificio. *Nis.* Coxamos
del monte flores, y ramos.

Van-

Vanse los Villanos, y salen Deyanira, y Licas.

Dey. De ti sola he de fiar,
Licas, aqueste secreto:
Hercules, que á hacer acude
sacrificio, que desnude
sus pieles es fuerza, á efeto
de lavarse el cuerpo, pues
no llega á sacrificarle
á Jupiter, sin lavarle,
quien Sacerdote no es,
sus pieles has de quitar,
sin que lo heche de ver,
y con recato poner
estotras en su lugar;
que como son parecidos
en desaliño, y fealdad,
y en poca curiosidad
todos aquestos vestidos,
no llegará á conocellos;
y estar con sangre, no es
objecion tampoco, pues
siempre él gusta de traellos
manchados, por vanagloria;
que como á fieras los quita,
con su sangre solicita
hacer del troféo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mandas haré,
ya que mi ventura fue
el traerte desta suerte
donde te pueda servir. *vase.*

Dey. Si en sus vestidos tenia
Neso hechizo que le hacia
amar, querer, y sentir,
sienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi suerte ha de hacer
que me llegue á aborrecer
Hercules desta manera:
Ya Licas á él ha llegado,
y hace lo que le ordené;
ya con aquesto se ve
mi amor mas asegurado,
Ruido dentro de musica.
y todos los moradores
de aqueste monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diversos instrumentos
cantando, y baylando vienen,
á cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detrás Hercules, vestida
la piel de Neso cruel,
viene allí, y Floro con él;
quiero, pues, introducida
con todas, disimular,
ayudando á su alegria,
por ver si la pena mia
con algo puedo engañar.

Sale toda la Compañia con guirnaldas, y ramos, y con instrumentos, y detrás Floro, y Hercules, que trae puesto el vestido de pieles de Neso.

Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el asombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
á la Deidad soberana.

Flor. Ese supremo edificio,
que entre aquesas peñas altas
á igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta,
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas Aras
ya las victimas te esperan.

Herc. Llegaré á darle las gracias
de la pasada victoria
á Jupiter: él me valga,
que no sé lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.

Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quanta pena yo
(ay de mi!) llego á escucharlas!
por salirse el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho. *Dey.* Qué es lo que sientes,
que estás sin color? *Herc.* Yo, nada.

Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas, &c.

Suenan, mientras cantan, un clarin en el Teatro de Mar, y caxas en el de la Tierra.

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.

Dey. Sin duda, que te hacen fiestas
en la Tierra, y en el Agua
brutos, y peces. *Herc.* A mal
tiempo llegan, que no basta

ya

ya todo mi sufrimiento
á resistir hoy mis ansias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaba:
No veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
un Baxel? *Dey.* Y por la Tierra
no veis cubrir la campaña
exercitos numerosos?

Herc. Sin duda, son los que aguarda
mi amistad, que aquella Nave
Argos es, y aquellas blancas
Vanderas que el Dragon Griego
traen tremolando por Armas;
á no estar yo sin sosiego,
á qué buen tiempo llegáran!

Flor. Pues con salva nos saludan,
respondamosles con salva.

Cantan en el Teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en orden las dos Compañias, hombre, y muger, cada uno en el Teatro donde representó, al són de caxas, y de trompetas.

Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas, &c.

Jas. Altas cumbres del Oeta.

Tes. Noble columna Africana.

Jas. Que sois descanso del Sol.

Tes. Que sois de la Luna basa.

Jas. Decidme si en vuestro centro.

Tes. Decid si en vuestras entrañas.

Jas. Vive el mas noble Caudillo.

Tes. El mejor Varon se guarda.

Sab. Montes de Oeta famosos.

Pant. Meritisimas montañas.

Sab. Decid si hay vino en vosotros,
porque yo vengo harto de agua.

Pant. Decid si para un viandante
habrá en vosotras vianda;
y si sufren ancas, que
yo harto estoy de sufrir ancas.

Jas. Por Hercules os pregunto,
moradores desta playa.

Tes. Hercules es el que digo,
vecinos destas campañas.

Jas. Que aunque vengo en busca suya,
sin conseguir la demanda
que dél me apartó, porque
no ha sido mi dicha tanta,
triunfo traygo que rendir
á sus generosas plantas.

Tes. Que aunque conseguir no pude
el efecto de la causa
que me llevó á penetrar
diversas Provincias varias,
coronado de trofeos,
vuelvo á cumplir la palabra
de volver hoy á sus ojos.

Herc. No les respondas, aguarda,
que yo les responderé,
si antes no me falta el habla:
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la Tierra, y Agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir sin Deyanira
os cause desconfianza,
que ya la satisfacion
del que me ofende, y agravia;
guardó el Cielo para mi,
porque fuese la venganza
cuyo fue el agravio: Cielos,
el corazon se me arranca!
llegad, llegad á mis brazos,
y á los suyos, que os aguardan.

Jas. Solo esta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltaba
á mis aplausos; y ya
que está tu ofensa vengada,
podré ofrecerte mis triunfos
con segura confianza:
El Vellocino de oro,
que varios monstruos guardaban,
es mio, las gracias desto
debo á la docta, á la sábia
Medea, que es la que miras,
porque á ella, y todas sus Damas;
Friso, y Absinto, que en busca
suya dexaron su patria,
y vinieron donde pudo
sujetarlos mi arrogancia,
con el Vellocino de oro
traygo ganados del Asia.

Tes. No son mis triunfos menores:
De Europa traygo la rara
beldad de Fedra conmigo;
y aunque en un monte á Ariadna
dexé, por Fedra divina,
quexosa, y desesperada,
viene aqui tambien, porque
siguiendome su venganza,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que estas armas
me dió su Rey; y asi, vengo
con los despojos que arrastran
al Minotauro, aquel monstruo

que

que en el Laberinto eſtaba
de Creta, muerto le dexo,
y vencidas, y fruſtradas
de Dedalo las priſiones,
que eran deſte monſtruo guarda,
por no hacer á mi promeſa,
y á mis ſentimientos falta,
y á quien debo eſte favor.
Ar. Es la que ahora veis eſclava
ſuya, porque ſon las penas
cobardes, que ſiempre andan
de quadrilla, y nunca vino
una ſola á la deſgracia.
Herc. Llegad los dos á mis brazos,
aunque primero á las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Principe deſtas montañas.
Jaſ. Haced paſo, haſta llegar
donde Hercules nos aguarda.
Teſ. Abrid ſendas, á eſe monte.
Jaſ. Tu, Medea, me acompaña.
Teſ. Tu, Fedra, conmigo ven.
Med. Tuya es la vida, y el alma.
Fed. Siempre tengo de ſeguirte.
Jaſ. Marcha, y toca.
Teſ. Toca, y marcha.
Aqui ſe juntan los tres Teatros, y paſan marchando al són de trompetas, y caxas, y al miſmo tiempo cantan.
Flor. Pues que con ſalva ſe acercan,
recibamoslos con ſalva.
Muſ. En hora dichoſa venga
á eſtas incultas montañas, &c.
Flor. O que alegre es para mi
un dia de dichas tantas!
Herc. Para mi tambien lo fuera,
ſi un dolor no me matára:
Ay de mi! que ya no puedo
diſimular mas mis anſias.
Abſ. Dadme la mano, ſeñor.
Ar. A mi me ofreced las plantas.
Flor. En habiendo á Fedra hermoſa,
á Medea, y á Ariadna
pedido las ſuyas, ſi es
que merezco gloria tanta,
á todos daré los brazos.
Med. Venturoſa es quien alcanza
tanta dicha. *Fed.* Felíz yo,
que toco esfera tan alta.
Ar. Y yo, que todo eſto veo,
infelice, y deſdichada.
Pant. En tanto que en cumplimientos
allá eſtos ſeñores andan,
andemoslo acá noſotros:
Dadme, ſeñor, vueſtras patas.
Sab. A mi los brazos me dad.
Clar. En abrazando á eſtas Damas:
Bien venidas, bien venidas.
Pant. Bien halladas, bien halladas.
Jaſ. Hercules, dame los brazos,
prendas de amiſtad mas rara.
Teſ. Y á mi, pues para el mayor
bien ſolo eſo me faltaba.
Herc. Vengais con bien; mas ay Cielos!
ya el ſufrimiento no baſta:
no llegues á mi, Jaſon;
Teſeo, de mi te aparta,
que temo que han de obligarme
á deshaceros mis anſias
entre mis brazos.
Jaſ. Qué es eſto?
Teſ. Qué te aflige?
Flor. Qué te canſa?
Dey. Qué á tal eſtremo te fuerza?
Med. Qué accion tan furioſa cauſa?
Herc. No sé, no sé lo que ha ſido,
que mi ſentido arrebata,
ni tan immenſo dolor
no sé (ay de mi!) de que nazca;
ſolo sé que el corazon
á pedazos ſe me arranca
del pecho, y que pavoroſa
no me cabe dentro el alma:
ay de mi! todo ſoy fuego,
ay de mi! todo ſoy rabia.
Jaſ. Qué ſientes?
Herc. Siento un ardor,
que me aflige, y que me abraſa;
todas mis voces ſon rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.
Dey. O infelice, y deſdichada,
que pienſo que he dado muerte
á quien mas mi vida ama!
Teſ. Donde ſientes el dolor
deſa congoxa?
Herc. En el alma:
los veſtidos me parece
que me aprietan.
Flor. Pues deſata
la cinta. *Teſ.* Quita eſa piel.
Jaſ. Veamos, qué tienes?
Herc. Aguarda,
que con el toſco veſtido
pedazos de carne arrancas:
Teſeo, que me atormentas;
Jaſon, que me deſpedazas.
Med. Sangre de la Hidra tienen

esas pieles, que con tanta
fuerza se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.
Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrá mi alma.
Herc. Huid de mi todos, huid.
Pant. Eso haré de buena gana.
Herc. Ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia;
pero á mi ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas;
Hercules muere rabiando,
sin saber quien su mal causa:
Soberbias cumbres de Oeta,
hoy para eterna alabanza
sereis monumento suyo;
dexad, dexad que esas altas
cumbres caygan sobre mi,
ó sobre mi el Cielo cayga,
para ver si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido á nadie
mi muerte? esa viva llama,
esa hoguera, que encendida
para el sacrificio estaba,
será mi pyra: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta victima humana,
que á Jupiter le dedico:
á poco me atrevo, ó nada,
pues no teme un fuego á otro,
y es mayor el que me abrasa:
ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia. *vase.*
Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abrasa.
Jas. Con qué denuedo se echó
en la hoguera! *Dey.* Pues qué aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fee en su fuego salga:
Yo á mi esposo dí la muerte,
por dar vida á mi esperanza;
pero yo me vengaré
con la mas noble venganza:
Hercules, señor, esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amó,
verás si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
á ti, á Jupiter el alma. *vase.*
Flor. Detenedla. *Jas.* Fue imposible.
Tes. Fenix será de su fama.
Pant. Lindo par de chicharrones
para mi hambre se asan.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Qué aguardas, Narcisa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que tu
te eches antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jas. Qué tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Abs. Aqui acabaron sus hechos.
Fris. Aqui dan fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
á la Comedia que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Europa, y Asia;
por el deseo, siquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon; ese merezca,
por pedirle á vuestras plantas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA y NADAL Impresor, en la Calle de Santa Ana.

A costas de la Compañia.